

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. CONTRARIEDADES. ESPERANZAS.—¿Puede haber monomanía sin delirio?—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA DE LOS HOSPITALES. Artritis reumática: complicación con síntomas gástricos: erisipela flemonosa consecutiva, terminada por supuración: curación. Caso práctico recogido por el ayudante de la sala de Nuestra Señora de Madrid, don Miguel Calvo y Pérez, cuya enfermería está á cargo del profesor don Ramon Eusebio Morales.—CLÍNICA PARTICULAR. Lumbago intermitente cotidiano sin fiebre curado á beneficio del sulfato de quinina con el tri-dado, y colitis del mismo tipo al cabo de siete meses en el mismo sujeto, curado tambien con los mismos medios, por D. Pedro Jimenez y Sanchez, Bejar.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Breves reflexiones sobre la epidemia del cólera morbo asiático que ha padecido el pueblo de Villacarrillo en el año anterior de 1855; por D. José Sanson.—PRENSA MEDICA. Medicina. Observacion sobre la temperatura del cuerpo en la fiebre intermitente.—Delirio de los labradores (*des aboyeurs*).—Epidemia de fiebre puerperal en Dunkerque.—TERAPÉUTICA. Esencia de trementina asociada al aceite de higado de bacalao en las oftalmias.—Del lupulino en la espermatorrea.—Tratamiento de los *navi materni* por la vacunación.—PRENSA FARMACEUTICA. Preparacion estemporánea del cloro como desinfectante.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Comision central. Secretaria general.—SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MÚTUOS. Direccion general. Junta directiva de la provincia de Madrid.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.—VARIEDADES. Nueva pretension de los médicos puros.—Un caso curioso.—Degradacion periodística.—CRONICA.—REMITIDO.—VACANTES.—ANUNCIO.

Madrid 18 de Enero de 1857.

CONTRARIEDADES.—ESPERANZAS.

La reciente disposicion que se dice ha tomado el gobierno respecto á la *Alianza de las clases medicas* no es de tal naturaleza que pueda causar á estas clases ni desaliento, ni profundo disgusto. Sin duda ha creido conveniente examinar los estatutos sometidos á su aprobacion antes de que se ponga la sociedad en ejercicio, y lo ha mandado asi, segun parece, aunque la real orden que lo dispone no ha tenido hasta el dia la conveniente publicidad.

¿Significa esto una mala disposicion por parte del gobierno respecto á las clases aliadas? No hay fundamento para creerlo; antes pudieran hallarse razones para suponer, que advertido por la organizacion misma de esa sociedad de la necesidad de calmar la agitacion y el malestar profundo que sufren, tiene el laudable propósito de satisfacer por su propia mano las mas legítimas é imperiosas necesidades. Si tal sucediera, y consideramos probable que suceda, la *Alianza* habria dado un fruto sazonado aunque temprano, y las miras de sus promovedores habrian quedado satisfechas.

Porque incurre en una equivocacion lamentable, y desconoce por completo el espíritu que anima á nuestra clase y la verdadera índole de esa medio organizada asociacion, quien la atribuya otro origen ni otro fin que el de aligerar cuanto el bien público permite, la dura servidumbre en que tienen á las clases medicas los casi omnipotentes municipios, obteniendo por medio de la asociacion algunas de las ventajas que hubiera producido el real decreto de 5 de abril de 1854, recibido con tanto entusiasmo y anulado primero por virtud del cambio ocurrido aquel año, y luego por la ley de Sanidad de 28 de noviembre de 1855.

Si aquel decreto se hubiera observado en su principal parte, aun acomodándole algo mas á las costumbres y á los intereses no siempre bien entendidos de los pueblos, ó si la ley hubiera sido menos funesta para las desatendidas clases medicas, nadie habria pensado siquiera en apelar al extremo difícil, embarazoso y tocado de mil inconvenientes de fundar una asociacion. La accion tutelar y benéfica del gobierno y de las autoridades la habrian hecho innecesaria.

Pero el decreto fué abolido, y la ley dejó á los facultativos entregados al capricho de los ayuntamientos y caciques de los pueblos, que explotan la miseria de la clase y la sujetan á las mas humillantes condiciones... ¿Qué hacer en situacion tan angustiosa? Lo que era natural: prestarse mutuamente auxilios para no sucumbir; entenderse para procurar el bien de la clase, conciliándose, hermanándose completamente con el de la humanidad, sin salirse ni un ápice del terreno de la ley, ni poner el pie en el terreno manchado y polvoroso de la política.

Supongamos que el gobierno ahora, reconociendo los numerosos y graves defectos de la ley sanitaria, en punto á facultativos titulares como á varias otras cosas todavia mas trascendentales y graves; supongamos que introduce en ella las bien entendidas reformas que há menester, y que los partidos médicos son lo que es necesario que sean para bien de la humanidad, de paso que para el sosiego, decoro y bienestar de los titulares: ¿no quedarian entonces satisfechas las legítimas y moderadas aspiraciones de los que se han inscrito en la *Alianza*? ¿Tendríamos otra cosa que pedir, en tal caso, que el cumplimiento de una disposicion tan equitativa y benéfica como lo sería esta?

Pues con tanto mas motivo aguardamos ese favorable resultado, cuanto que ha transcurrido ya un año, y todavia no han comenzado á publicarse los reglamentos indispensables para el cumplimiento de la mencionada ley. ¿No es señal indudable esta de que ofrece su formacion serias dificultades? ¿No indican la tibieza y la tardanza el fundado temor de trabajar en vano, levantando un edificio destartado é irregular sobre bases inseguras y movedizas? ¿No pudiera creerse que el temor de los males que se pueden originar con unas cuarentenas insuficientes, retrae al gobierno y á sus consejeros?

Y por otra parte sucede que la ley de Sanidad constituye una rueda de la máquina administrativa dispuesta para engranar con otras que han desaparecido, y que su juego es hasta imposible ahora, tal vez mas en lo concerniente á los facultativos titulares que en ningun otro punto.

Todas estas razones concurren á infundirnos la esperanza de que el gobierno haga por sí lo conveniente para poner término á ese terrible mal estar, á esa perenne agitacion en que se hallan las clases medicas. Dejando correr las cosas como están, y siguiendo estas como vienen siguiendo de mal en peor, ha de refluir necesariamente todo el daño sobre la sociedad, y ningun gobierno digno de este nombre puede consentirlo. ¿Quién se dedicaria en adelante á la carrera médica, invirtiendo los catorce mejores años de la vida y un capital crecido para ceñir á su cuello, por término de tantos afanes, el yugo de la esclavitud que los pueblos codiciosos y desconocedores de su bien les imponen? ¿Qué porvenir les brindaria una vida penosa y llena de amarguras, cuyos beneficios se reducen á obtener un jornal poco mas crecido que el que se alcanza trabajando de peon en una obra ó en una carretera, acaso porque el trabajo se estiende tambien á la noche?

Ya se está experimentando el mal, y bien claro lo revela el escaso número de jóvenes que terminan la carrera médica en nuestras universidades. En la central, que es la mas concurrida, solo 78 se han graduado de licenciados el año anterior, y este año no pasan los matriculados en todas las asignaturas de 456, cuando hay 991

de jurisprudencia, 153 de teología, 519 del notariado, 558 de farmacia y 545 de administracion. Pocos años mas, y no darán nuestras escuelas la sexta parte de los médicos que se necesitan. ¿Qué se hará entonces? O dejar que falten, y ya puede adivinarse que los pueblos quedarán sin asistencia, ó facilitar la creacion de facultativos acortando la carrera de forma que queden los pueblos sin asistencia médica tambien, ó la tengan tan mala que fuera muy preferible carecer de ella.

Y por otra parte, en medio del abatimiento, de la miseria y la desesperacion, ¿cómo pueden los médicos de los pueblos desempeñar con celo, con gusto y hasta con entusiasmo deberes tan penosos y tan delicados como son los de su instituto? Esto fuera exigir cosa muy superior á lo que permiten las fuerzas y las virtudes humanas.

¡Por necesidad han de caer en el desaliento; han de mirar con indiferencia y hasta con horror una profesion improductiva y maltratada por imbéciles caciques, ansiosos de humillar todo lo que es decente y noble; han de abandonar un estudio que para nada les sirve, pues que ninguna ventaja les proporciona, y han de buscar por otros caminos, en otras industrias ó ocupaciones, el pan que necesitan para su familia!

Bien pueden adivinarse las legítimas consecuencias de todo esto: una asistencia médica escasa, insuficiente y mala; un aumento en la pérdida de individuos, y en los que se inutilizan para el trabajo; un menoscabo notable de la riqueza y del bienestar públicos. A nadie interesa tanto como á los pueblos mismos el mejorar la triste situacion de los facultativos, porque en su beneficio refluyen las ventajas que una buena asistencia médica proporciona. Si conocieran sus verdaderos intereses no escasearian ni las recompensas ni las consideraciones.

Pero ya que, ciegos por la codicia y otras pasiones, no distinguen el bien del mal, debe el gobierno hacerlo; porque le toca evitar los graves daños que con toda seguridad han de sobrevenir: debe regularizar esa situacion deplorable y anómala de los titulares: debe hacer que sus servicios sean recompensados: debe conseguir que los pueblos atiendan á su bien, siquiera sea con un ligero quebranto de sus intereses... Nosotros esperamos que el gobierno llene este deber, y lo esperamos con algun fundamento.

Mas si no lo hiciere por fin, escitaremos una y mil veces á los médicos, cirujanos y farmacéuticos, para que espongan sus lastimeras quejas en millares de instancias, llenando con ellas las oficinas del gobierno. ¿Han de sufrir silenciosos una muerte dura y hasta oprobiosa? El derecho de quejarse, de exhalar lastimeros ayes, no se niega ni se ha negado jamás á la peor tratada víctima, y es por lo tanto imposible que se niegue, ahora y en un país culto, á unas clases tan beneméritas, tan ilustradas y tan útiles.

Hállanse, pues, las *contrariedades* mezcladas con *esperanzas* fundadas y consoladoras; pues que hay motivos para aguardar que al arreglarse el ramo de sanidad, si por fin se arregla algun dia, sacarán las clases medicas cuantas ventajas son compatibles y están en perfecta armonía con el bien general. Esto es lo que nuestra clase pide y solicita por caminos diversos: antes que á su propio bien ha atendido siempre al bien comun.

V.

¿Puede haber monomanía sin delirio?

En EL SIGLO MÉDICO, número 155, hemos visto un caso de esa enfermedad sabiamente espuesto por D. Mariano San José Sanchez, que revela una ilustración nada común y prueba los profundos estudios que este señor ha hecho en la difícil fisiología del alma. Nosotros, sin embargo, nos permitiremos hacer algunas reflexiones, emitiendo llanamente nuestra humilde opinión sobre la legitimidad tecnológica y la realidad de la existencia de semejante afección considerada genéricamente en el terreno científico.

Atrevimiento parecerá por cierto que un pobre profesor sin adquirido renombre de una población subalterna, vaya a ocuparse en tan difícil cuestión y publique un juicio en oposición al de la mayor parte de nuestras celebridades europeas. Mas cuando la convicción nace de un detenido y concienzudo estudio, y lleva de consiguiente el sello de la fe íntima, del consentimiento de la conciencia, casi deber de aquel es el manifestarla con valor, si bien con modestia, y de los demás profesores atender solo a la doctrina y prescindir de la persona. Con esta confianza vamos a entrar en materia.

Cuando a una cosa ó a un fenómeno se le impone un nombre derivado de su naturaleza, en cuanto nos es conocida, si no en su intimidad ó en su fondo, en su parte fenomenal ó forma al menos, no es lógico ni conforme al buen sentido científico adoptar ora una escepcion, ó una adición, que destruya la denominación aquella. Tal vez no falte quien crea que esto no es importante, que solo conduce a una cuestión de palabras que rechaza una ciencia bien formada. Pero se engañaría por cierto, porque la palabra, que debe ser siempre la traducción y encarnación de la idea, destruye en ese caso la naturaleza conocida de la cosa misma, subvirtiendo completamente el principio de contradicción. A las proposiciones que espresan juicios llamados sintéticos, en los que el predicado no es de la esfera del sujeto, ó que le es extraño, puede muy bien añadirseles otro que como no sea contradictorio al que llevan, no cambia la idea principal, induciendo acaso solamente una modificación accidental ó secundaria. No así en las proposiciones ó juicios analíticos, en los que el predicado se identifica con el sujeto, cuya unión forma la verdadera comprensión de la idea, por cuya cualidad las llamaron los escolásticos proposiciones *per se notæ*, porque están en ellas el predicado incluido en la razón del sujeto. Si en estas se admite un género ó especie de diversa índole, se destruye radicalmente la idea y se establece una contradicción. La denominación, pues, de monomanía sin delirio se halla en este caso. O se ha de cambiar radicalmente la idea genérica de *monomanía*, ó no le conviene el predicado negativo *sin delirio* sino sacrificando el principio de contradicción, sacrificio que no permite la realidad de las cosas. ¿Qué entienden si no los autores y todo el mundo por aquella afección? Oigamos los mas autorizados. Escipion Pinel, segun Descuret, dice lo siguiente: «Monomanía es un delirio parcial, una locura parcial ó delirio sobre un solo objeto. Entre el delirio completo de la manía y la razón se coloca naturalmente el delirio de algunos instantes, la *divagación*, cuyos variables grados, etc. Viene por último la *razón*, esto es, la voluntad señoreando todas las facultades y hasta la conciencia, la cual sin ella se deja arrebatar por las mas extrañas ilusiones.»

De paso consignaremos aquí que nuestro modo de comprender la razón y la voluntad difiere bastante del que espresa Pinel. —Lelut dice: «que de la razón completa ó filosófica al delirio verdaderamente maniaco, hay innumerables grados.» Fabre define la monomanía «un delirio parcial sobre una idea, ó sobre una serie de ideas relativas a un mismo objeto.» —Si atendemos a la etimología del nombre, nos dá la idea única de delirio parcial. Luego el sujeto *monomanía* y el predicado *delirio parcial* tienen relaciones de identidad, tienen carácter de ecuación, hay en sus ideas igual estension. Luego si de *monomanía* se quita *delirio* se destruye la idea, y queda establecido que posible es que una cosa sea y no sea a un tiempo. Si se quiere convertir los términos de la proposición, tendremos el mismo resultado.

Fáltanos ahora examinar la palabra *delirio*: precisémosla, pues. El señor Monlau en su Diccionario etimológico dice: «delirar, delirio, *delirare*, *delirium*: del prefijo *de*, que denota separación y *lirare*, antiguo verbo l. que significa labrar un campo por rayas, abrir surcos, d. de *lira*, que significa surco. *De-lirare*, por consiguiente es separarse del surco, desviarse, estraviarse, y metafóricamente *des-variar*, decir, ó hacer disparates, cosas extravagantes, salirse del surco, de la recta razón.» Siempre se ha tenido del delirio la misma idea. Luego el afirmar que hay monomanía sin delirio es igual a afirmar que hay delirio sin delirio, que el delirio es y no es a un tiempo. Y tal es la fuerza de esta consideración, que aun el mismo Esquirol, que admite la monomanía sin delirio, despues de sentar que «hay otros muchos casos en que la inteligencia, las afecciones morales y la voluntad están en su integridad, que estos desgraciados no deliran antes de matar ó hacer daño, y cuando matan no es a influjos de ninguna pasión ni motivo, sino que son arrastrados instintivamente por una tendencia fatal;» hace la siguiente pregunta: *¿Pero si no deliran, puede decirse que son razonables?*

Esta pregunta, que cuando menos envuelve una duda, en boca de tan insigne mentalista es muy significativa.

Entonces, se objetará, algún motivo habrá habido para que mentalistas tan distinguidos hayan hecho tan notable rama de la monomanía. Le ha habido en efecto, y es el haber observado que esa enfermedad, de real existencia a pesar de cuantos se empeñen en negarla, ofrece dos fases: una que admite una especie de raciocinio, raciocinio de locos que basado sobre un supuesto estraviado, delirante, no consiste mas que en una serie de delirios, y lleva el nombre de monomanía *razonadora*; otra marcada por una inclinación fatal, irresistible, que conduce a los infelices enfermos a cometer actos atroces, y esta recibió el de monomanía *sin delirio*, cuya existencia (prescindiendo del de-

lirio) ha sido cruel y obstinadamente negada por la mayor parte de magistrados. Los autores citan muchos casos para probar que no hubo en ellos delirio; pero en los cuales es nuestra opinión que un análisis bien detenido no hubiera dejado de encontrarle.

Algunos han confundido la monomanía razonadora con la monomanía sin delirio, y esto es un error, porque muy bien puede haber raciocinio con delirio. «No puede darse al epíteto de razonante, dice Fabre, un rigor lógico, porque es evidente que la inteligencia está algo alterada, puesto que no impide que el individuo obré de la manera que obra, y lo mismo puede decirse de aquellos que sienten que se les hace daño: así pues la espresión *razonante* significa solamente que el enfermo puede justificar sus sentimientos y sus actos.» Además, que lo contrario ó la negación del raciocinio no es el delirio, sino la imbecilidad: el delirio es, no la negación del raciocinio, sino su perversion. Luego muy bien puede haber delirio en el raciocinio.

A propósito vamos a aducir el ejemplo que cita nuestro inmortal Balmes, notable por mas de un concepto. «Un demente intenta escapar de su encierro, y dispone los medios de la manera mas adecuada; suple la llave con algún hierro que tiene a la mano, sale callandito, evita el encuentro de los vigilantes, arrima una escalera a una pared, se descuelga a la calle por una cuerda para evitar el daño de la caída, se dirige a la casa de su antiguo enemigo y le asesina. No hay duda que muchos dementes son capaces de obrar así, y por consiguiente hay en ellos un conocimiento de la relación de los medios con el fin. Si al salir de la puerta de su encierro hubiese visto a un vigilante, habría retrocedido; é indudablemente lo hubiera hecho si a la vista se siguiera la amenaza: por donde se conoce que al ejecutar su acción, no obraba con un impulso del todo irresistible, y que podía dejar de obrar en entendiendo que le tenia mas cuenta para evitar el castigo: conservaba pues alguna libertad: no obraba por un impulso irresistible. Sin embargo, nadie dirá que el demente fuera responsable del asesinato: si algún día volviese a la razón, el recuerdo del homicidio no le rebajaría a los ojos de los demás hombres; sería digno de lástima, mas no de vituperio.»

Examinemos ahora rápidamente lo que acontecer debe en el desgraciado que es presa de una inclinación irresistible. No debemos perder de vista este terrible nombre, porque la irresistibilidad constituye actos de espontaneidad pura que excluyen toda libertad; actos voluntarios, mas no libres; actos ilícitos, pero sin indiferencia; actos de no uso de razón: y cuando esta facultad está fuera de ejercicio, existiendo en su pleno desarrollo, hay mas que delirio, hay asfixia, hay síncope, hay anonadamiento.

Pues, ó esa inclinación irresistible es gradual, ó fulminante: en el primer caso la voluntad iluminada y dirigida por la razón, la opone hasta donde puede sus fuerzas, impotentes al fin, por la condición que aquella lleva consigo. Pero se establece una lucha entre la tendencia fatal contra la razón y la voluntad: en este estado no hay aun monomanía en el rigor de la palabra. La razón pelea, la voluntad resiste, mas la fuerza de la inclinación debilita, tuerce y desvía a la razón: en este instante principia el delirio; se enseñoorea aquella y queda establecida la monomanía: ya no hay libertad ni responsabilidad; la voluntad enferma, estropeada y rendida, hace ó consiente lo que no quería hacer ni consentir: arrollada y en desconcierto la razón por un poder superior al suyo ¿qué es de ella? ¿qué puede hacer? Nada, divagar ó morir: yace vencida sin poder ni aun oír los gritos triunfantes de su infernal enemigo. ¿Hay conciencia en este caso? A nuestro humilde juicio puede haberla; pero oscurecida, desmayada, en deliquio é impotente para contrarestar a la inclinación irresistible, que como una fuerza sobrehumana la tiene encadenada y abatida al lado de la razón y la voluntad. —Dispénsenos este lenguaje figurado, porque en materias de suyo abstractas necesitamos dar cierta forma al pensamiento para podernos espresar.

Si la inclinación es fulminante, tan completo ha sido el desvío de la razón que se puede decir se ha eclipsado sin apercibirse, como el conocimiento en el que es de improviso atacado de apoplejía ó de epilepsia. Luego en toda monomanía, añadimos, hay ó delirio ó no uso de la razón, y en ambos casos no hay libertad ni responsabilidad. Mr. Debreyne, persona muy competente en todo lo que concierne a la fisiología psicológica, rechaza la monomanía sin delirio, a lo menos en el acto, fundándose en razones de gran peso. Nosotros, admitiendo su doctrina, ya se ha visto que vamos mas adelante, pues si el acto no se consuma teniendo el agente libertad física, no era la inclinación irresistible, y en ese caso dudáramos mucho en conceder la existencia de una monomanía a no tener antecedentes del enfermo y estar bien convencidos de que el acto no era solicitado por ningún motivo, ni instintivo, ni egoísta, ni moral, condición indispensable para que la acción no sea producto de locura; reconoceríamos una inclinación fuerte, delirante, lucha y triunfo de la razón. Si la no consumación del acto fuese debida a impotencia del agente, tendría para nosotros el mismo valor que si se hubiese consumado. Comprendemos tambien que puede llegar la lucha y preponderancia de la tendencia hasta el punto de ir a consumar el acto, y detenerse de pronto el agente; en este estado reconoceríamos una súbita reacción de la razón no del todo abatida, un feliz esfuerzo por recobrar del desvío ó delirio que habia sufrido.

La negación de la monomanía sin delirio no disminuye la irresponsabilidad del enfermo; al contrario, es una razón mas fuerte para sustraerle de todo procedimiento criminal contra los actos que haya cometido, por ser mucho mas fácil probar que no pertenecen al orden moral.

Tortosa 9 de enero de 1857.

FRANCISCO CASTELVÍ Y PALLARÉS.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLÍNICA DE LOS HOSPITALES.

Artritis reumática: complicación con síntomas gástricos: erisipela flemosa consecutiva, terminada por supuración: curación.—Caso práctico recogido por el ayudante de la sala de Nuestra Señora de Madrid D. MIGUEL CALVO Y PEREZ, cuya enfermería está a cargo del profesor D. RAMON EUSEBIO MORALES.

En la tarde del 18 de octubre próximo pasado entró en el Hospital general una enferma que dijo llamarse Dorotea Mansilla, la cual fué destinada a la cama número 53 de la sala de la Visitación, en la que permaneció hasta el 28 del mismo mes, que la trasladaron a la cama número 13 de la sala de Nuestra Señora de Madrid.

Antecedentes. Edad 27 años, natural de Palencia (Castilla la Vieja), soltera, de temperamento sanguíneo-nervioso, con idiosincrasia gastro-hepática, buena constitución y conformación, bien reglada, de oficio sirviente, que habia padecido algunas de las enfermedades propias de la infancia, una pulmonía y calenturas intermitentes terciarias, segun su relación, de las que sanó por completo, sin otra novedad hasta mediados de octubre, en que despues de haber fregado los suelos diferentes veces, se sintió con dolores en las articulaciones, principalmente en la rodilla derecha, con frio y calor general a la vez y alternativamente, en cuyo estado pasó al establecimiento el día precitado, presentando a nuestro primer reconocimiento los síntomas siguientes: pulso duro, lleno y frecuente, calor notable de la piel, lengua encendida en la punta y bordes, con una capa blanquecina en el centro; mucha sed, inapetencia, astringencia de vientre, sensación epigástrica, orina escasa y de color naranja; vigilia continua, con exaltación de las facultades intelectuales, dolor de cabeza supra-orbitario é intenso en la articulación fémoro-tibial derecha, la que se hallaba sumamente inflamada y sensible, con rubicundez, aumento de calor y dificultad completa de los movimientos.

Prescripción. Dieta de sustancia de arroz: tisana de altea dulcificada, tres libras, para bebida comun: sangría general del brazo: doce sanguijuelas al epigastrio, cataplasma emoliente despues al mismo: enema atemperante: cocimiento de flor de sauco y hojas de malva, tres libras; aguardiente de 18 grados, dos onzas, para paños y fomentos templados y constantes a toda la region inflamada, dando antes una untura con un linimento laudanizado.

Día 29 (2.º de observación). Ceden los síntomas generales, habiendo descansado la enferma algunas horas, pero sin disminuir la fiebre local.

Sigue el mismo plan, añadiendo 24 sanguijuelas a las partes laterales de la rodilla afectada.

Día 30 (3.º de observación). Continúan remitiendo los síntomas generales. No se hace novedad en la medicación.

Día 31 (4.º de observación). Se percibe, aunque muy profunda, una ligera fluctuación en la parte superior y lateral interna de la pierna, cediendo la erisipela. La misma indicación.

Día 1.º de noviembre (5.º de observación). Desde este día hasta el octavo se hizo notable la remisión de los síntomas cerebro-abdominales, al paso que la fluctuación del flemón se percibía mas franca.

Se modificó progresivamente el plan anterior, llamando la atención el estado cada vez mas crítico de los tejidos de la rodilla y partes adyacentes que envolvian el tumor y formaban el foco purulento.

Día 9 (14 de observación). Se dá salida por medio del bisturí a aquella gran colección de pus, el cual era de malísimas cualidades.

Plan. Los mismos fomentos y las unturas, despues de aplicados dos lechinos bien poblados y untados de cerato, en los ángulos de la herida resultante de la operación practicada en el punto indicado por la naturaleza y el arte: agua azucarada para bebida usual y una ligera alimentación. Sigue supurando el flemón y adelgazándose la piel en el punto opuesto a la abertura, resultando otra de forma circular por mortificación de una porción del mismo tejido cutáneo, dando por una y otra pus abundante, fétido, grumoso, ceniciento, y a las veces gruesos paquetes de tejido celular; siguiendo el esfacelo del tegumento comun en los días sucesivos, hasta el 18 (23 de observación), en que se hallaba desnuda toda la parte anterior, media y superior de la pierna, en la estension de unas cuatro a cinco pulgadas en sus diámetros vertical y trasversal. Al propio tiempo que sucedian estas alteraciones se presentó otro foco de supuración en la corva, al que se le dió salida el día 22 (27 de observación).

Tratamiento. Media de arroz: agua comun dulcificada con jarabe de cidra: tres curaciones cada veinticuatro horas con lavatorio del cocimiento antipútrido, polvos de quina y planchuelas untadas con ungüento estoraque, suspendiendo la fomentación emoliente resolutive y la untura laudanizada: quietud y posición adecuada de la extremidad ofendida.

A los seis días (28 del mes y 33 de observación) mejora la úlcera; se desinflama la articulación, cesa la supuración y las tendencias a la desorganización, continuando bien el estado general de la paciente.

El mismo alimento y chocolate para desayuno: cura doble con planchuelas sobreuntadas de cerato opiado, para moderar la irritación de los tejidos afectados.

A mediados de diciembre, y a los 48 días de observación, se hallaban cicatrizadas las aberturas de la parte interna de la rodilla y de la corva, quedando solamente una superficie ulcerada de cortas dimensiones, efecto de la antedicha desorganización, siendo tan favorable la marcha del mal que solo exigía las curaciones ordinarias con los cicatrizantes.

Día 26 (59 de observación). Ración y media y choco-

CLÍNICA PARTICULAR.

late: cura con el bálsamo verde, alternando con los polvos de rosa y la hila seca, imprimiendo ligeros movimientos a la articulación para evitar la anquilosis de que estaba amenazada.

Todo fué a satisfacción desde este día, encontrándose la enferma en la actualidad definitivamente curada.

Reflexiones. Serán breves las que hagamos, y en consonancia con la historia que acabamos de bosquejar.

Si las causas y los síntomas nos sirven de norte para el diagnóstico, este nos hace pronosticar y llenar las indicaciones.

Por eso hemos dicho al principio que la artritis de que íbamos a hablar era en nuestro concepto de índole reumática, en virtud de las revelaciones de la enferma respecto a su frecuente ocupación de limpiar los suelos, y como es natural en esta clase de ejercicio, espuesta a la humedad, las corrientes de aire en las habitaciones, sin ninguna precaución, y menos aun en el uso de las ropas al tiempo y después de la limpieza, con las rodillas sobre el duro pavimento, sudando todo el cuerpo y en ocasiones mal alimentada y peor dirigida en su misma obligación, bajo diferentes conceptos.

La simple inspección de la rodilla inflamada y los demás síntomas, con la marcha advertida en tan corto período, sin otro motivo que el supuesto de la exposición al frío húmedo en el sitio frecuentado, parece autorizan el adjetivo del padecimiento artrítico en cuestión.

Al tiempo que dicho trastorno se verificaba en aquel resorte articular, otra escena no menos importante sucedía en el aparato digestivo, definida por los fenómenos simultáneos observados en la joven sometida a nuestro cuidado. De aquí el tratamiento primitivo en la sala de medicina a que fué destinada, y en ella hubiera permanecido a no haberse presentado el cuadro patológico de complicación anteriormente citado, y por el cual nos guiamos para preceptuar y preferir el plan antilógico de que tan buenos resultados alcanzamos. Juzgada favorablemente aquella gravedad general en los primeros días de tratamiento, quedamos en expectación de los síntomas locales, que a la verdad no eran indiferentes.

Mucho puede el arte en casos dados y no poco la perseverancia en la aplicación de los remedios, de muchos de los cuales obtuvimos el beneficio que nos prometíamos.

Indudablemente ceden con frecuencia esas erisipelas flegmonosas a los emolientes anodinos asociados a los resolutivos. Lo menos que se logra con ellos es reducir la inflamación, cuando no la vemos desaparecer por completo; y si después de limitada termina por supuración, siempre es mas accesible al agente quirúrgico que para darla salida empleamos.

La oportunidad es el punto de partida en tales circunstancias y mucho mas apreciable cuando los tejidos cutáneos, celular y fibroso padecen a la vez, como sucedía en la dolencia de que se trata. Mas no siempre el *occasio præceps* corona por completo nuestras esperanzas; sin embargo que su olvido sería reprensible, y como precepto no puede nunca desecharse, prescindiendo del motivo recelable que pudiera haber al cumplirlo, con el cual se destierra toda idea encaminada al empirismo.

Si la extracción del pus de aquel foco era imprescindible por su naturaleza y sitio prefijado, las curaciones y contra-abertura practicadas después, no fueron de menos valor para limpiarle del veneno que minaba las partes inmediatas a él, las que desde luego hubieran sido comprometidas.

De este modo pudimos salvar la vida de nuestra paciente, no solo atajando el gangrenismo que amenazaba la estremidad, con todas sus funestas consecuencias, sino que se rehabilitaron los movimientos de que carecía, logrando de paso la cicatrización en el corto plazo referido.

Si la curiosidad nos preguntase por qué habíamos puesto dos lechinos, uno en cada ángulo de la herida, satisfaríamos la pregunta con el excelente resultado que dan aplicados de ese modo, facilitando la supuración en el acto y después de la cura, impidiendo la adhesión de los tejidos de un lado antes de tiempo, los dolores de una nueva dilatación, el que se haga fistulosa la primera cuando tiene la estension conveniente y según los motivos por que se hizo, franqueando la extracción y salida de los grandes paquetes y madejas de tejido celular desprendidos y abocados en la misma herida, y alguna vez coágulos de sangre corrompida; sin otra multitud de inconvenientes que lleva consigo una abertura limitada respecto a la entrada y salida del aire, la introducción de las sustancias medicamentosas, el reconocimiento del fondo del foco purulento, su purificación mas pronta y segura, libre del contacto de las materias mefíticas, las contra-aberturas que reclama el material supurado y detenido en uno ó mas puntos, el adelgazamiento de la piel, su mortificación, la aplicación y utilidad del vendaje, y el retardo, por último, de la completa curación, de que tenemos repetidísimos ejemplos.

Nuestro sacerdocio se encarga de todo, y por eso bajo sus principios seguimos tratando la enferma en general y particular con el rigor y diligencia que solicitaba, haciendo repetidas curaciones, removiendo el apósito cargado de sustancias infectas, procurando una atmósfera mas pura, evitando la corrosión y propagación del elemento mefítico a los tejidos normales inmediatos a su origen, en cuyo caso no tiene lugar esa expectación para otros tan recomendada.

No es del momento delinear con fidelidad la sintomatología que sirvió para deducir el dictamen terapéutico en las alternativas propias de un padecimiento tan grave y complicado, ni se pueden dar cuenta los profesores encargados de una numerosa enfermería, pasado cierto tiempo, de las minuciosidades que ofrecen sus enfermos en su marcha y las indicaciones mas urgentes que se llenaron de una a otra visita. Por lo tanto, y viendo que insensiblemente nuestra pluma ha señalado ya mas líneas que nos propusimos, damos por concluido nuestro asunto.

R. E. M.

Lumbago intermitente cotidiano sin fiebre curado a beneficio del sulfato de quinina con el tridacio, y colitis del mismo tipo al cabo de siete meses en el mismo sugeto, curado tambien con los mismos medios; por D. PEDRO JIMENEZ Y SANCHEZ (Bejar).

En el último tercio del mes de febrero de 1839, estando el tiempo frío y húmedo, una adulta de temperamento sanguíneo-linfático y de estado casada, fué acometida de un dolor muy intenso en toda la región lumbar, sin fiebre ni alteración en las funciones de su economía. Este dolor se reproducía todas las noches a cosa de la una, y no desaparecía hasta por la mañana después que se levantaba la enferma y hacia ejercicio; habiéndola ordenado fricciones con el jaboncillo amoniacal al sitio del dolor, y después un sinapismo a la misma parte, caltró algun tanto; pero se volvió a reproducir con mas intensidad y siempre a la misma hora dicha de la noche. En vista de esto la hice tomar unas píldoras de sulfato de quinina con el tridacio durante el día, y aquella noche el dolor no se presentó hasta cerca de las tres de la mañana, y fué poco intenso. Continué tomando las píldoras al día siguiente y el dolor no se reprodujo hasta las cinco de la mañana, siendo muy leve y corto. Los dos días siguientes durmió bien la enferma y no tuvo resentimiento alguno del dolor, que totalmente desapareció para no volver. Tomó la enferma en tres días un escrúpulo de quinina con seis granos de tridacio.

En principios de octubre del mismo año, la misma enferma padeció una colitis intermitente diaria. Además del régimen dietético conveniente se la administró, durante la diarrea, cocimiento blanco gomoso de Sydenham, y cuartas partes de lavativas mucilaginosas y emolientes. Mas observando que la diarrea se reproducía todas las noches sin causa apreciable, y que la enferma se hallaba congojosa y fatigada con mucho decaimiento de ánimo, me valí del sulfato de quinina con el tridacio en píldoras, y en las horas libres de diarrea; con cuyo medio logré la total desaparición de ella, restableciéndose completamente la enferma en breves días.

Nada de particular nos ofrece la anterior observación, aparte de que la consideración del tipo en la terapéutica de las enfermedades es de la mayor importancia; pues pudiendo afectar casi todas, aun las apiréticas, el tipo intermitente, y conocido el anti-periódico por excelencia, con su oportuna administración se logra triunfar con prontitud y seguridad de muchas de ellas, y aun salvar la vida altamente comprometida de algunos enfermos.

Empero el conocimiento del tipo intermitente no es siempre tan fácil y sencillo como a primera vista parece; porque hay enfermedades muy insidiosas, y otras en que la intermisión, apenas marcada, parece mas bien una remisión; y sin embargo, en este último caso, y cuando los síntomas de los recargos ó accesos son sumamente graves, es preciso decidirse con prontitud en los momentos de alivio a la administración del anti-periódico.

El estudio de la constitución médica reinante puede prestarnos mucha luz en los casos difíciles y dudosos de tipo intermitente, y no pocas veces me ha servido de seguro guía en tales casos para el conocimiento de dicho tipo.

Gran número de observaciones de esta clase he recogido en mi larga práctica; pero con especialidad recuerdo la de un sugeto de unos 30 años, robusto y de temperamento sanguíneo que, acometido de una meningitis simple aguda y muy intensa, y tratado con actividad, inteligencia y energía por otro profesor, llegó, sin embargo, a tal estado de gravedad, que se creyó sucumbir. Llamado el que suscribe en consulta en un momento, aunque apurado, oportuno, y juzgando intermitente cotidiano el tipo de tan grave enfermedad, que apenas dejaba cuatro horas de intermisión oscura, habiendo administrado en ellas el sulfato de quinina a grandes dosis, de acuerdo con el profesor de cabecera, se salvó el enfermo.

COLERA MORBO ASIATICO.

Breves reflexiones sobre la epidemia del cólera morbo asiático que ha padecido el pueblo de Villacarrillo en el año anterior de 1855; por D. JOSÉ SANSON.

Habiéndose desarrollado el cólera a fines de marzo último en la ciudad de Jaén, durante la crítica época en que tenían que ser presentados en dicha capital los quintos de toda la provincia, se previó con fundamento que tan cruel azote no tardaría en estenderse a toda ella; lo que por desgracia se verificó, viéndose invadidos simultáneamente distintos pueblos, estallando la epidemia en varias direcciones, haciendo primero estragos espantosos en Cazorla, Jodar y otras poblaciones en los meses de abril y mayo. Esta aciaga época la pasamos esperando atribulados el día fatal en que a esta población llegase tan terrible huésped, cuya aparición se hacía cada día mas inminente, al notar con asombro que el número de enfermos era casi nulo comparativamente a la misma época de otros años; tanto que a últimos de mayo y principios de junio casi no se padecía en la población ninguna enfermedad comun, fenómeno que ha durado en toda la invasión, hasta el punto de morir solamente dos enfermos de afectos crónicos mientras el cólera ejercía sus estragos.

Presentóse por desgracia el primer caso el día 10 de junio, siendo acometido un pastor en el punto donde se hallaba guardando el ganado, trasladándose en seguida a su casa, y sucumbiendo a los dos días: en el de su entierro fué

invadida repentinamente su muger, que dejó de existir a las pocas horas: dos días después fué invadida una nieta de los mismos, sucumbiendo igualmente a los pocos días. Siguió estacionaria la epidemia en los días siguientes, presentándose en el resto del mes diez ó doce casos casi todos ellos fulminantes, y que concluyeron los más fatalmente. Llegó julio, cuyos primeros días fueron en extremo calurosos, y las noches frescas, y aun en algunas se sintió frío, bajando el termómetro de Reaumur a 10 y aun a 8°+0, cuando durante el día había ascendido a 30 y aun a 35°. Esta desigualdad de temperatura, y teniendo presente lo que veraces autores han escrito sobre el desarrollo del cólera morbo, afirmando que su mayor incremento en la India se verifica cuando a días calurosos siguen noches frías, nos hizo presagiar que la epidemia, en cuya invasión nos encontrábamos, pronto tocaría a su incremento; lo que por desgracia confirmaron el número de invadidos que acrecia diariamente, aumentándose a la par las defunciones, principalmente desde el día 10 de julio, día que amaneció nublado, y en cuya mañana lloviznó, marcando el termómetro 16°+0, ascendiendo a la tarde repentinamente a 30°; pero el mayor incremento se notó desde el día 14, cuya mañana casi fría, estuvo el cielo encapotado, despejándose hacia el medio día que fué caluroso, marcando el termómetro 28°+0, sobreviniendo a la tarde una violenta tempestad acompañada de granizos del tamaño de avellanas, y aun mayores, sumamente duros y compactos, a los que siguió un fuerte aguacero, despejándose en seguida la atmósfera; la noche fué tan fría como una de invierno, marcando el termómetro 8°+0.

Los días siguientes fueron despejados y en extremo calurosos, excepto las noches por lo general frescas, y aun algunas frías. La epidemia, repito, adquirió entonces todo su desarrollo, subiendo cada día mas el número de invadidos y muertos, hasta el 20, día en que hubo 17 defunciones y mas de 40 atacados, todos ellos de gravedad. Desde este terrible día fué gradualmente descendiendo el número de las invasiones y fallecimientos, reduciéndose diariamente a 15 ó 20 las primeras, y de 6 a 8 los segundos, hasta finalizar el mes en que se notó el rápido descenso de la epidemia.

Llegó agosto, y aun cuando en su primera quincena se dieron algunos casos, ni los invadidos presentaban la intensidad que anteriormente, ni el número de las defunciones era exagerado; notándose al mismo tiempo que ya el calor, tanto de los días como de las noches, tocaba al máximo de intensidad que se nota en este país en igual época de todos los años, a lo que se agregaba el irse ya presentando enfermedades comunes, principalmente fiebres intermitentes, cuyo número acrecia diariamente, disminuyendo en razón inversa el de cólericos. En la segunda quincena se vió que el cólera había casi desaparecido, siendo ya muy raro el invadido de esta enfermedad, y curando los mas, pues la epidemia por fortuna había perdido toda su violencia é intensidad, presentándose en su lugar un número exagerado de intermitentes de todos tipos, en general benignas; las que continúan aun, y ceden con facilidad a la administración de los anti-periódicos. En tal estado llegó por fortuna el día en que la autoridad local, de acuerdo con la junta municipal de Sanidad, que son dignas de todo elogio por el celo que han desplegado ambas para haber de minorar los funestos efectos de tan mortífera epidemia, dispuso que se cantase un solemne *Te Deum*, en acción de gracias, cuyo acto religioso tuvo lugar el domingo 26 de agosto.

El estado siguiente demuestra el número de invadidos, muertos y curados durante el mencionado período, que como hemos dicho principió el 10 de junio y se ha creído concluido el 26 de agosto; debiéndose advertir que de las 117 defunciones de julio, las 84 corresponden desde el día 14 al 25 inclusive, período de incremento ó mayor violencia de la enfermedad.

INVADIDOS. FALLECIDOS. CURADOS.

Junio desde el día 10.

Hombres	5	3	1
Mugeres	7	3	2
Niños de ambos sexos y de menos de 8 años de edad	4	2	1

Julio.

Hombres	74	29	36
Mugeres, id. id.	108	44	50
Niños, id. id.	94	44	35

Agosto hasta el día 26.

Hombres	22	8	24
Mugeres	6	7	13
Niños, id. id.	20	16	20

48 31 59

Hombres. Mugeres. Niños. Total.

Invadidos	101	121	118	340
Fallecidos	40	56	62	158
Curados	61	67	56	184

RESUMEN.

Dada una sucinta idea de la invasión y progresos de la epidemia, vamos a reseñar sumariamente algunas observaciones clínicas que en la práctica hemos podido recoger a pesar de nuestro impropio trabajo, pues para la asistencia de una población que cuenta mas de 1,500 vecinos, hemos sido dos solos facultativos, librándonos por fortuna la Providencia no solo del cólera, sino de enfermar estenuados por tanta fatiga y trabajo.

Desde luego se notó que en la mayoría de casos abría la escena una diarrea mas ó menos abundante, al principio de materiales escrementicios líquidos y fétidos, que eran después reemplazados por una sustancia serosa, como agua de arroz, con algunos grumos, si bien algunos enfermos

sólo escretaban bilis; esta diarrea casi nunca iba acompañada de dolores abdominales. A ella seguían vómitos de mucosidades, de bilis, de líquidos serosos y de todas las sustancias ingeridas en el estómago; al mismo tiempo se quejaban los enfermos de un mal estar y una ansiedad indefinibles, que iban en aumento mientras el pulso se hacía pequeño, blando y miserable, acabando por oscurecerse del todo, y la piel enfriándose gradualmente, primero en las extremidades y luego en el tronco, concluía por presentar en toda la periferia un frío marmóreo, que contrastaba á veces con el intenso ardor interior de que se quejaban los enfermos, diciendo algunos que se les abrasaban las entrañas. Generalmente cuando la algidez era completa, cesaban la diarrea y los vómitos, ó solamente arrojaban los enfermos los líquidos ingeridos, notándose principalmente este síntoma en aquellos en quienes la sed era abrasadora. Escusado es decir que durante la manifestación de estos síntomas, el semblante del enfermo se alteraba hondamente, descomponiéndose las facciones, presentando ese terrible sello que llamamos cara cólica y de que después nos ocuparemos.

Los calambres no se presentaron por fortuna en todos nuestros enfermos, advirtiéndose que en aquellos que los padecían no tardaba en sobrevenir la cianosis; pero los que se libraban de ellos, presentaban solamente encendido y vultuoso el semblante, lo que contrastaba notablemente con el hundimiento de los ojos y el círculo amarillo téréreo que rodeaba á estos órganos, y también se manifestaba en las alas de la nariz. En los mas de los enfermos, al presentarse los vómitos se les suprimía la orina, quejándose algunos de un violento dolor en la región pubiana. Cuando por desgracia no llegaba á verificarse la reacción, la ansiedad, angustia y mal estar del enfermo aumentaban de intensidad, el frío marmóreo de toda la periferia progresaba, ninguna arteria latía perceptiblemente, percibiéndose apenas los movimientos del corazón; sucumbiendo por último el enfermo en medio de horribles padecimientos, pero sin perder nunca hasta los últimos instantes el conocimiento. El desarrollo de tan terribles síntomas era á veces gradual y progresivo, recorriéndose la escala de ellos en uno, dos y aun tres días; pero algunos enfermos pasaban instantáneamente de la diarrea y vómitos á la mas completa algidez, siendo prontamente un cadáver el que seis ú ocho horas antes se encontraba lleno de vida y robustez.

En los días aciagos en que manifestó toda su violencia tan terrible enfermedad, fueron numerosos los casos que se presentaron en el campo en jornaleros dedicados á sus rústicas faenas, los que trasportados inmediatamente á la población, llegaban en el estado mas deplorable, sucumbiendo los mas á las pocas horas. Estos casos de cólera fulminante que tanto aterraron, llamaron desde luego toda nuestra atención; pero examinados detenidamente los enfermos, nos convencimos que casi todos ellos no habían sido invadidos como heridos del rayo, según se creyó al principio, sino que después de tres, cuatro y aun cinco días de sufrir una diarrea que habían despreciado, siguiendo su rudo trabajo en los cortijos, no absteniéndose de comer, ni algunos de ellos de usar sustancias mas ó menos nocivas para detener los cursos, llegaba el terrible momento de desarrollarse el cólera en toda su intensidad, constituyéndose al punto en el período álgido. Con todo, estamos persuadidos que en la violencia con que entre la gente del campo se ha presentado el cólera, ha tenido una gran parte la exposición al sol durante los trabajos agrícolas, y también pasar las noches en el campo al aire libre, noches que, como ya hemos dicho, eran algunas frías, y todas húmedas; puesto que mas de las dos terceras partes de adultos que ha arrebatado la epidemia, han sido invadidos en la campiña, contándose entre ellos gran número de mugeres, que en este país se dedican á arrancar las matas de garbanos, cuando en julio llega la época de su recolección.

En los casos en que por fortuna se lograba detener los progresos del período álgido, haciendo que el enfermo entrara en reacción, unas veces esta era franca, notándose un grande alivio en todos los síntomas, y desvaneciéndose los mas alarmantes, pronto entraba el enfermo en convalecencia; pero en muchos casos la reacción no era tan franca, viniendo acompañada de una flegmasia mas ó menos intensa de algun órgano importante, principalmente el tubo intestinal, á veces la vejiga de la orina y otras el aparato respiratorio; flegmasias siempre graves, que cuando se hacían muy intensas arrebataban al enfermo á los tres ó cuatro días de su aparición. Al declinar la epidemia se notó, en varios, el tránsito del cólera á una cerebritis, siempre intensa, acompañada á veces de violento delirio, y otras de sopor, sucumbiendo casi todos estos desgraciados. No en pocos fueron substituidos los síntomas cólicos por los de una fiebre tifoidea bastante grave; y en algunos, los síntomas de inflamación intestinal fueron acompañados de cámaras sanguinolentas, principalmente en los cólicos de edad avanzada, sucumbiendo sin excepción todos los que presentaron esta clase de diarrea.

Convencidos desde luego de la nulidad é insuficiencia de todos los pretendidos específicos preconizados hasta aquí para la curación del cólera, tocando á la cabecera de los enfermos la triste verdad de que hasta el día carece la medicina de medios que se opongan ó destruyan la oculta naturaleza de tan terrible dolencia, nos propusimos desde luego combatir, no la causa próxima ó la naturaleza íntima del mal, sino sus deletéreos efectos en la economía, manifestados por síntomas de los mas graves. Partiendo de estas ideas combatimos no pocas veces con éxito, cuando se nos llamó á tiempo, las diarreas precursoras de la enfermedad, llamadas por algunos cólicas ó premonitorias, adietando siempre al enfermo, obligándole á hacer cama, administrando en la mayoría de casos cocimientos gomosos y emolientes con el ópio y sus preparados, enemas de lo mismo, y cuando no había síntomas marcados de irritación gástrica, cocimientos astríngentes, los ácidos minerales y sustancias mas ó menos tónicas.

A los de temperamento irritable y que presentaban dolores abdominales, se les hicieron aplicaciones de sanguijuelas al epigástrico, y aun á algunos de temperamento sanguíneo bien marcado, ó en los que el centro circulatorio tomaba parte, presentando el pulso duro y lleno, se les hicieron moderadas evacuaciones de sangre. Con este tratamiento sintomático racional, en consonancia á nuestro modo de ver con la medicina hipocrática, hemos logrado contener en un gran número de invadidos, diarreas mas ó menos tenaces, y creemos que en muchos casos la sucesiva aparición del cólera. Aserio que nos parece evidente al notar que muchos enfermos que descuidaron nuestros preceptos, que no observaron un plan riguroso, ó bien siguieron cometiendo excesos después de declarada la diarrea, no tardaron por desgracia suya en verse invadidos del cólera con mas ó menos violencia. Pero en varios casos, aunque por fortuna no muy numerosos, debemos confesar la ineficacia de este mismo plan, pues á pesar de las mas esquisitas precauciones no tardó el cólera confirmado en seguir á las diarreas mas simples; casos que casi todos ellos han recaído en sujetos pusilánimes, sobreecogidos de espanto desde la aparición de la epidemia, y aterrorizados al verse ellos mismos acometidos de diarrea.

Los numerosos sucesos que hemos obtenido combatiendo estas, prueban de un modo evidente que la medicina no es tan impotente como se cree, ó se afecta creer por algunos, para oponerse á los estragos de la terrible plaga trasportada á nuestros países desde las orillas del Ganges. Estamos persuadidos que la mayoría de mas de cuatrocientos sujetos de todas edades y condiciones atacados de diarreas mas ó menos rebeldes, hubieran sido invadidos del cólera, á no haberse opuesto energicamente á los progresos de aquellas; lo que se comprueba atendiendo á que los que las descuidaron, no se sometieron á un plan riguroso, ó cometieron excesos de cualquier género, pronto pagaron la pena de su impremeditación ó ligereza.

Debemos advertir que á ninguno de los afectados de simple diarrea durante la epidemia lo hemos numerado como invadido del cólera, no comprendiendo el estado anterior sino los casos bien confirmados: de lo contrario el número de invadidos tendría que elevarse á una cifra doble, y nos congratularíamos acaso equivocadamente de haber alcanzado un número exagerado de curaciones.

Cuando á las diarreas premonitorias seguían los síntomas que caracterizan el cólera confirmado, ó bien se presentaba este sin haber sido precedido de aquellas, lo que en pocos casos tenía lugar, puesto que examinados con detención los enfermos cuando lo permitían las circunstancias aléctivas que nos rodeaban, casi siempre, como ya hemos dicho, se vino en conocimiento de haber antecedido una diarrea mas ó menos abundante á los síntomas cólicos, se insistía en los mismos medios ya indicados contra la diarrea, oponiéndose á los vómitos usando ampliamente el antiemético de Riverio, las limonadas gaseosas, los ácidos vegetales, el hielo, sinapismos al epigástrico etc.; con cuyos medios no pocas veces hemos logrado detener vómitos pertinaces. Al mismo tiempo se provocaba el sudor por medio de infusiones teiformes, activadas con el acetato de amoniaco, los polvos de Dower, ó sustancias análogas; y en ocasiones, cuando el estómago del enfermo nada toleraba, haciendo uso de vapores de plantas aromáticas, dando fricciones á los miembros con medicamentos mas ó menos irritantes, como la tintura de cantáridas, el vino activado con la mostaza, los éteres, el amoniaco etc. Si á pesar de estas prescripciones se declaraba el período álgido, insistíamos con constancia en los mismos medios, y sumergíamos al enfermo en un baño general caliente, cuya agua se hacia mas escitante con la mostaza, la sal marina y algunas sales de potasa. No pocas veces vimos con placer que en el mismo baño se principiaban á desvanecer los síntomas de asfixia, manifestándose la reacción con la vuelta del pulso y el abundante sudor que cubría al enfermo.

Cuando la algidez iba acompañada de una sed inestinguible, repitiendo muchos enfermos que se abrasaban interiormente, administrábamos líquidos helados, aplicando al epigástrico nieve machacada entre dos compresas, y haciendo uso de las lavativas de agua de nieve; con cuyos medios se logró en muchos casos hacer cesar la sed inestinguible y el intenso ardor que devoraba al enfermo.

Por desgracia no siempre lográbamos provocar la reacción, ni aun cuando esta se presentase iba siempre seguida de la curación del enfermo. La mayoría de estos, en quienes el período álgido seguía inmediatamente á la invasión, ó bien se nos presentaban constituidos ya en él, como sucedía con los que eran trasportados de las casas de campo, sucumbieron, salvo raras excepciones. Pero cuando el período de invasión duraba algunas horas, aun cuando después se constituyesen los enfermos en la algidez, se lograba salvar un gran número. También, aunque pocas veces, cuando el período de invasión se hacia notar por síntomas flogísticos bien marcados, presentándose dureza y plenitud de pulso, no titubeamos en sangrar á los enfermos, y en verdad que pocas veces hemos tenido que deplorar el haber usado de este medio terapéutico.

El síntoma mas terrible, aunque por fortuna solo se presentó en poco mas de la mitad de invadidos, eran los calambres, síntoma rebelde que casi siempre se ha resistido á todas las prescripciones empleadas. Principiaban las mas veces en los músculos de la pierna y pié, extendiéndose á los del muslo, á los brazos y manos, invadiendo en ocasiones hasta los músculos del tronco, principalmente los del dorso, constituyendo á los enfermos en un estado tal de mal estar y sufrimiento, que parecia que solo conservaban un resto de vida para quejarse de los acerbos dolores que sufrían, siendo indiferentes á todos sus demas padecimientos. Ni las fricciones con linimentos cargados de ópio y otras sustancias calmantes, ni los medicamentos irritantes, como la tintura de cantáridas, el amoniaco líquido, la brea, etc., ni las unturas emolientes y balsámicas, ni la misma vexcación, nada triunfaba á veces de tan ater-

rador síntoma, que con sorpresa nuestra cesaba en otras espontáneamente, sin influir tampoco á nuestro modo de ver la medicación interna, aun la mas activa.

La supresión de la orina fué uno de los síntomas mas constantes del cólera; tanto que en muchas de las diarreas que se presentaban, al parecer de las mas simples, sin ir acompañadas de ningún síntoma alarmante, cuando la orina escaseaba ó se suprimía casi enteramente, era un indicio seguro de la próxima aparición del cólera, lo que siempre se verificó sin género alguno de excepciones. Del mismo modo cuando se presentaba la reacción, pronto conocíamos si era franca, cuando iba acompañada de la escresión de gran cantidad de orina; pero en el caso contrario, cuando esta seguía suprimida, el enfermo, á pesar de su mejoría aparente, no entraba en convalecencia, tardando poco en presentarse alguna flegmasia interna, principalmente la del mismo aparato renal.

Cuando la reacción era incompleta, si bien habían cesado los síntomas característicos del cólera, vómitos, diarrea, calambres y algidez, no tardaban en ser substituidos estos síntomas, en unos por una inflamación insidiosa del tubo intestinal, en pocos por la flegmasia de las vias aéreas, y en varios por un estado tifoideo grave y alarmante. Muchos de los enfermos así constituidos perecían, principalmente si, como lo hemos notado muchas veces, á pesar de la desaparición de los síntomas del cólera, permanecía el sello cólico en las facciones, que no titubearemos en llamar *cara cólica*, caracterizada por el hundimiento de los ojos, el círculo morado ó lívido que rodeaba á estos órganos, y que se extendía por el surco naso-labial, frente y mejillas de color téréreo, labios tumefactos y lívidos, facciones contrahidas y voz sepulcral; mudándose de tal modo el aspecto del enfermo, que en los casos mas alarmantes era este desconocido á primera vista, aun de las personas que mas íntimo trato habían tenido con él. Este sello, que tan terrible afección imprime en el semblante de sus víctimas, lo hemos observado siempre tan constante y tan característico, á pesar de los infinitos matices que lo modifican y que seria prolijo describir, que solo al examinar la fisonomía de algunos sujetos que encontrábamos en la calle, y que únicamente se quejaban de diarrea, pronosticábamos que no trascurriría mucho tiempo sin que fuesen acometidos del cólera, lo que por desgracia pocas veces dejó de realizarse.

En el período de reacción, cuando esta se presentaba acompañada de la flegmasia de algun órgano importante, no contraindicándolo las fuerzas del enfermo, hemos sangrado, aplicado sanguijuelas, y usado, en una paladra, el método antiflogístico modificado según las circunstancias individuales. Cuando el cólera era substituido por un estado tifoideo mas ó menos marcado, insistíamos en los tónicos y antiespasmódicos, no perdiendo nunca de vista para modificar nuestras indicaciones, el estado de las vias gástricas, que constantemente quedaban mas ó menos afectas en todo cólico, pues á nuestro modo de ver, en el tubo intestinal y sus anejos es donde reside principalmente la esencia de tan terrible afección, ó cuando menos donde mas constantemente se sienten sus efectos, siendo siempre los órganos que sufren primeramente la influencia cólica.

En la declinación de la epidemia se notó con estraneza, como ya dejamos apuntado, que los enfermos que se rechazaban, presentaban los mas una flegmasia aguda del cerebro y de las meninges, tan caracterizada, que no se conocía por la modificación de ningún síntoma la terrible afección que la habia precedido. Por desgracia tenemos que confesar que casi todos los enfermos así constituidos murieron en medio de un violento delirio que hizo á muchos arrojar del lecho, pasear la habitación, y si no se les hubiera impedido, salir á la calle. Nada se consiguió ni aun con el método antiflogístico mas enérgico, con los revulsivos, alterantes y otros medios empleados.

Antes de concluir esta ligera reseña terapéutica, diremos algunas palabras sobre los efectos que hemos notado en la administración de los pretendidos específicos de esta terrible dolencia, en los casos que nos ha sido necesario usarlos, ya con el laudable fin de no omitir medio alguno aunque dudoso, para haber de salvar á aquellos enfermos que veíamos caminar rápidamente al sepulcro; á pesar del tratamiento sintomático racional constantemente empleado, ya por haberlo así exigido los parientes y amigos del enfermo, que creían de buena fé los prodigiosos efectos que á algunas de estas sustancias se atribuían; ya, por último, con objeto de ver desmentidas ó apoyadas nuestras peculiares convicciones á la cabecera de los enfermos, verdadero libro que ilustra al médico, y piedra de toque que demuestra la verdad ó falsedad de las teorías que reinan en patología.

Ya hemos expresado al principio las ideas que abrigamos respecto á todos los pretendidos específicos hasta aquí proclamados, formados por la atenta lectura de los mas notables autores nacionales y extranjeros que se han ocupado de la materia, y por las reflexiones que nos sugirían los hechos prácticos consignados en las monografías del cólera morbo y en los periódicos científicos, convencidos nos mas y mas de que hasta el día nada se ha adelantado en este punto; no conociéndose por desgracia medicamento alguno que hasta ahora haya podido detener la marcha de la enfermedad, ni oponerse específicamente á sus progresos: pues bien, por desgracia de la humanidad hemos comprobado la verdad de nuestras ideas, convencidosnos, si alguna duda hubiéramos podido abrigar, de la inutilidad de casi todas las sustancias medicinales proclamadas como el áncora de salvación aun en los casos mas graves, al mismo tiempo que la ineficacia de varios tratamientos particulares, y aun lo nocivo de algunos medicamentos que han gozado por un período mas ó menos largo de virtudes de las que en nuestras manos se han visto despojados. Por lo tanto no nos queda duda alguna de la inutilidad del subcarbonato de potasa neutro, de los carbonatos y sulfatos de sosa, de la ipecacuana administrada de esta ó la otra manera, de la trementina rectificada, de los métodos tan preco-

nizados de Beauregard, de Abeille y otros; del emplasto del médico polaco Woloski, de lo atrevido y peligroso que es la administración de la nuez vómica, estircina y sus preparados, inerte cuando no es absorbida ó se arroja por los vómitos, y en alto grado perjudicial en el caso contrario. Lo mismo diremos del sesquicloruro de hierro, del espíritu de alcanfor, de los últimamente preconizados mas-tranzas ó menta silvestre, y de tantos otros pretendidos remedios, divulgados por una ciega credulidad, por ilusiones hijas del buen deseo de ser útiles á la humanidad, á veces por miras mas ó menos interesadas, y no pocas por el charlatanismo.

A propósito de los mastranzos ó *mentha rotundifolia* de Linneo, la noticia de sus estupendas virtudes llegó aquí en el período de descenso de la epidemia, el mas á propósito sin duda para entronizar remedios específicos, y se administró profusamente á varios enfermos, empleando la infusión, el cocimiento, el zumo exprimido para bebidas y enemas, las hojas machacadas en forma de cataplasmas al vientre, las mismas secas y reducidas á polvo al interior, sin que nada obtuviéramos: los enfermos caminaron rápidamente al sepulcro, sin haberse notado en sus padecimientos la mas ligera modificación, el mas pequeño alivio, ni signo alguno que manifestara que dicha planta, de la familia de las labiadas, tuviese la mas mínima acción en la marcha del terrible cólera.

Aquí creemos de nuestro deber advertir que si los ilustrados redactores de los periódicos políticos, tuvieran la mas ligera idea de los graves daños que causan á la humanidad acogiendo y publicando noticias de medicamentos y curaciones maravillosas obtenidas por su uso, que casi siempre reciben de personas extrañas á la ciencia, deplorarían en verdad el uso que hacen dando publicidad á hechos unas veces mal observados, otras malamente interpretados, y no pocos falsos y absurdos (1). Sus deseos de ser útiles á la humanidad doliente es muy digno de elogio; pero el uso que hacen de tales noticias, es las mas veces precipitado y aun muchas perjudicial. Deberían, á nuestro modo de ver, consultar, para llenar con fruto tan noble objeto, los periódicos y anales de medicina, tanto nacionales como extranjeros, y en ellos hallarían amplia materia que publicar útil á la humanidad doliente; no dejándose llevar de noticias exageradas unas veces, otras erróneas, y no pocas absurdas, debidas por lo ordinario á corresponsales que lo menos de que se les debe acusar, es de una fé ciega ó una credulidad asombrosa.

Para probar los inconvenientes de tales publicaciones, consignaremos un hecho que ha pasado á nuestra vista llenándonos de amargura. Se recibió en esta villa cuando reinaba en ella la epidemia con mayor violencia, cierto periódico político, en donde se daba noticia de haberse administrado con éxito en varias partes el tan conocido vomipurgante de *le Roy*, por cuyo medio se habían obtenido numerosas curaciones en coléricos ya desahuciados de los médicos; siendo, se decía, tanta su eficacia y tan prodigiosos sus efectos, que en un pueblo de setenta y tantos coléricos á quienes se les habia propinado, solo murieron tres ó cuatro, y estos acaso por no haberseles administrado á tiempo. Un sujeto crédulo que contaba entonces una colérica en su familia, dió asenso á tales suposiciones, y con la mejor fé, sin consultar á nadie, la administró el con-sabido y alabado purgante, lo que no impidió que la enferma sucumbiese á las pocas horas de haber hecho uso del remedio. No desengañado aun, y creyendo que el ningun efecto que se habia logrado provenia de lo tarde que se acudió á tan estupenda medicina, se la volvió á administrar á otro colérico que se presentó nuevamente en su familia, en cuanto se notaron los primeros síntomas; no tardó este segundo tambien en sucumbir, y lo mismo aconteció con el tercero, con quien el crédulo lector de gacetas de periódicos hizo nueva experiencia, hasta que al fin desengañado con esta nueva catástrofe, deplora hoy amargamente su ceguera y aturdimiento.

Concluimos esta ya larga reseña, diciendo algunas palabras sobre la cuestión tan debatida de la naturaleza contagiosa del cólera morbo asiático. Nosotros nos inclinamos á creer en la propagación por contagio de tan cruel enfermedad, después de haber leído los hechos y observaciones publicadas por los prácticos que en estos últimos años se han ocupado de la materia, las memorias de las comisiones científicas nombradas en varios países para el estudio de tan importantes cuestiones, y los itinerarios que en su propagación ha seguido este cruel azote en sus distin-

(1) Ha llegado á tanto el celo exagerado, por no calificarlo de otra manera, de algunos corresponsales, que en cierto periódico político de los de mas publicidad en la corte y las provincias, se estampó no hace mucho tiempo una filípica contra los médicos que no hacían caso ó desdeñaban ocuparse de las estupendas virtudes de los mastranzos, y en tono de enseñanza el propagador de tan pasmoso descubrimiento, copiaba varios trozos de Dioscórides publicado en el siglo pasado con anotaciones del doctor Suarez de Rivera, en los que se mencionan por estenso las propiedades atribuidas antiguamente á dicha yerba y sus análogos, en las que por cierto nada se encuentra que tenga la mas remota semejanza ni relación con las virtudes de que el corresponsal las cree nuevamente dotadas, puesto que las cóleras y flujos coléricos para el que allí se proponían tales yerbas, nada tienen de comun con el cólera morbo indiano, que no conocieron Laguna y Rivera, ni mucho menos el griego Dioscórides, autor del siglo I de la era cristiana. Suponiendo acaso el bueno del corresponsal que hacia un inmenso servicio á la clase médica, dá con ciertas pretensiones que no calificamos, noticia de obras, que la mayoría de profesores tienen bien sabidas, pues creo no existirán muchos médicos españoles que no hayan hojeado en ratos de ocio el Dioscórides comentado por nuestro compatriota Laguna, y la última edición de este anotada y publicada por el Dr. Suarez de Rivera en el siglo pasado, que es de las que sin duda solo tiene noticia el pretendido bibliógrafo, que al dirigirse al público en un periódico que anda en manos de todos, debía, por decoro y decencia, haber suprimido algunas de las pretendidas virtudes atribuidas erradamente por Dioscórides y otros autores antiguos á la yerba-buena.

tas irrupciones, confirmándonos además en esta creencia los siguientes hechos observados durante la invasión del cólera en la provincia, y principalmente en esta villa.

Se declaró el cólera, como dejamos apuntado, en Jaen, que es la capital y por lo tanto la población de mas relaciones con el resto de la Península, situada en una carretera general; y allí hizo sus estragos en los meses de marzo y abril últimos. Si su aparición hubiera sido debida solamente á influencias atmosféricas, ¿por qué habia de haber estallado solo en la capital, y no al mismo tiempo en alguno de los pueblos de sus cercanías de igual horizonte é idéntica posición topográfica, y por lo tanto espuestos á los mismos influjos atmosféricos? No sucedió así, y el cólera siguió propagándose poco á poco desde la capital á distintos pueblos, recorriéndolos casi todos unos después de otros; patentizando de este modo, por su lenta propagación, que además de las influencias atmosféricas, tan variadas entre sí durante los meses que aquel ha hecho sus estragos, no eran ellas solas bastante para propagarlo, necesitándose además otra condición esencial. ¿Y cuál pudiera ser esta sino el principio contagioso que propagaba el cólera en Jaen y Cazorla en una primavera fria y lluviosa, mientras se libraban de él otros pueblos comarcanos sujetos á las mismas influencias y vicisitudes atmosféricas, y que después fueron víctimas de él cuando al frio y lluvias de una primavera destemplada sucedieron los calores de julio y agosto? Además, cuando Cazorla era víctima de tan cruel epidemia, el inmediato y pequeño pueblo de la Iruela, donde se habian retirado los vecinos acomodados de aquella ciudad, y donde se observaba una rigurosa incomunicación, no tuvo un caso de cólera, y la próxima villa de Quesada, donde la incomunicación ha sido bastante rigurosa, se puede decir que se ha librado de los estragos de la epidemia, puesto que allí los casos dados han sido en muy corto número.

En 1834 se creía en la población en que escribo, como en casi toda la Península, que el cólera era epidémico y no contagioso; por lo que los vecinos acomodados arrojaron impávidos la invasión de aquella época, sin otras precauciones que las higiénicas, que por desgracia vieron pronto no ser suficientes, sucumbiendo muchos de ellos. Estas multiplicadas desgracias han sido causa de que desde entonces hayan oído con terror hablar de la propagación del cólera, y que modificada su opinion lo crean eminentemente contagioso; por lo que al primer caso que se presentó en junio huyeron los mas de la población des-pavoridos, aislándose en distintos caseríos diseminados por la campiña y la vecina sierra. Pues bien; ninguno de los que tomaron este acuerdo ha sido invadido, cuando en otros cortijos y caseríos inmediatos á los suyos, pero sin incomunicar, se han presentado algunos casos. Y no se diga que esta diferencia es debida á las distintas condiciones sociales de los aislados, puesto que con ellos estaban sus criados y mozos de labranza, entre quienes tampoco se ha visto un colérico.

Tambien es de notar que ni en la invasión del año 34 ni en la del día, se diese caso alguno de cólera en el convento de monjas de esta villa, siendo aquí opinion recibida que en ambas épocas se libraron las religiosas por la incomunicación en que se constituyeron.

El cólera, como ya hemos espuesto, fué importado á esta población por un pastor que lo trajo de fuera, y á los pocos dias fueron invadidas su muger, bastante anciana, y su nieta muchacha de 8 á 10 años. Después ya se presentaron otros casos en personas en quienes á decir verdad, no nos ha sido facil averiguar que tuviesen algun contacto ó roce con los anteriores; pero se sabe que en las poblaciones cortas, cuando un enfermo se declara de peligro es visitado y aun importunado de dia y de noche, no solo por los parientes y allegados, sino por los vecinos y mil curiosos compasivos; no siendo por lo tanto imposible que estas visitas repetidas fuesen causa de la propagación de la epidemia al resto de la población.

Declarado ya el cólera importado á nuestro modo de ver por el referido pastor, entró en la población un jóven que habia sido invadido en la próxima villa de Sorihuela, en la que se padecía tambien la epidemia, y adonde habia ido á negocios particulares; llegó á su casa en mal estado y sucumbió á los tres dias, siendo tambien invadido á continuación el que lo habia acompañado en el camino, que curó por fortuna. A los pocos dias se declaró el cólera en dos hermanas del mismo jóven, sucumbiendo la mayor, y después la abuela que habia asistido con heroica abnegación á sus tres nietos; no pasaron muchos dias sin que se viese atacado el padre de estos, hombre sano y robusto, que falleció á las doce horas de haber sido invadido; tan aterrados quedaron los vecinos de la calle con tantas defunciones en una sola casa, que esta se cerró y permanece aun sin ser habitada. Por último, en el mayor número de familias donde ha habido un colérico, no se limitó á este solo la enfermedad; casi siempre se ha visto propagarse del marido á la muger ó á los hijos, de estos á aquellos, los hermanos, vecinos, etc.

Otros varios hechos pudiéramos aducir en apoyo de la opinion emitida, pero se ha alargado demasiado este escrito, que concluiremos advirtiéndolo á sus lectores que solo nos ha movido á su publicación, el deseo de ser en algun tanto útiles á la humanidad doliente, objeto y fin de todos nuestros desvelos.

Villacarrillo 20 de setiembre de 1833.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Observaciones sobre la temperatura del cuerpo en la fiebre intermitente.

El periódico *Archiv. für physiologische heilkunde von Vierordt. Jahrg. 1836, heft. 1, p. 39*, contiene dos

séries de observaciones sobre la temperatura de la superficie del cuerpo en los enfermos de fiebres intermitentes.

La primera se compone de 11 casos de fiebre de esta especie, de diferentes tipos, en los cuales las observaciones se recogieron cada hora, ó por lo menos con mucha frecuencia en el discurso del día. La segunda comprende 3 casos, en los cuales las observaciones se hicieron durante el día mismo de los paroxismos y generalmente cada cinco minutos. Al mismo tiempo se anotó el estado del pulso y de la respiración. El número de observaciones termométricas asciende á unas 260, y se recogieron colocando el termómetro en la axila.

Hé aquí las conclusiones establecidas por el doctor MICHAEL:

1.º Desde el estado normal ó desde el grado inferior de la apirexia, un aumento de temperatura, lenta al principio, empieza á verificarse poco tiempo antes del fin, ó al principio de este estado, marchando rápidamente y de una manera continua, y llegando á su maximum por progresos intermitentes.

2.º La temperatura se mantiene en su elevación máxima durante un período que jamás escude de dos horas, y que generalmente es mas corto.

3.º La disminución se produce siempre con menos rapidez que la elevación, verificándose de una manera graduada, yendo seguida cada depresión de la temperatura de un tiempo de suspensión.

4.º Las sensaciones del enfermo no se hallan en relación con los cambios de la temperatura. Esta escude á la del estado normal al principiar el frio y al terminar el estado de sudor. Las temperaturas máximas se observan durante el estado de calor, al terminar el estado de frio ó al empezar el de sudor. Estas observaciones se aplican á los diversos tipos de la fiebre intermitente.

5.º En el mayor número de casos el maximum se encontraba entre 32º y 33º R. El maximum mas elevado fué de 33 y 1º R.

6.º La duración de los paroxismos varia considerablemente en los casos que presentan el tipo tercianario. Los límites se observan entre 16 y 32 horas; en el tipo cotidiano se encuentran entre 9 y 18 horas.

7.º La duración del período de aumento es siempre mas corta que la del período de disminución en el tipo cotidiano; en el de terciana es unas veces mas corta y otras mas larga.

8.º Durante los intervalos de apirexia, la temperatura descende generalmente por bajo de la temperatura normal; sin embargo no es raro, especialmente en las fiebres cotidianas, el observar casos en que es por lo menos en algunos grados (Reaumur) superior á la temperatura normal.

9.º Después del empleo del sulfato de quinoidina (la sal empleada ordinariamente en los casos del doctor MICHAEL), á la dosis de 10 á 15 granos hay, ó bien cesación de la vuelta del aumento de temperatura ó bien siempre aumento de la misma intensidad poco mas ó menos, pero con síntomas subjetivos menos violentos; ó bien la temperatura se eleva, aunque en menor grado, y los síntomas apenas son perceptibles; ó bien, por último, hay un débil aumento de la temperatura sin ningun síntoma subjetivo. Un solo caso se presentó en el cual hubo dos aumentos de temperatura.

10.º Durante la convalecencia la temperatura es, por lo general, inferior al grado normal; pero puede algunas veces elevarse algunos décimos de grado sobre ella.

Delirio de los ladrones (des aboyeurs.)

El señor BOSREDON ha comunicado á la Academia de ciencias de París, una curiosa nota sobre esa especie singular de neuropatía que se llama delirio de los ladrones.

Esta singular afección cuya historia, dice el autor, se pierde en la noche de la edad media, parece haber tomado origen en el seno de la Bretaña. Semejante fenómeno, bastante raro y cuya naturaleza es poco conocida del mundo médico, se reproduce por intervalos mas ó menos próximos: hállase caracterizado por un grito penetrante, convulsivo y á veces musical que representa, ya el canto del gallo ó el chirrido del pavo real, ya el balido de la oveja, ya el mahullido del gato, ya el ladrado del perro: lo cual ha hecho dar á las mugeres que le presentan el nombre de *ladronas*. La casualidad acaba de presentarme un caso de esta especie que, tratado por los medios convenientes, ha sido seguido de curación.

Juan Roux, de edad de 11 años, de temperamento nervioso-sanguíneo y de buena salud, último hijo de un viñador que habia muerto físico hacia tres años, hallándose con su madre en Sainte-Croix-Du-Mont (Gironde) fué acometido, sin causa conocida, el 1.º de febrero de 1836, de una tos apirética, bastante intensa durante el día, acompañada de una ligera expectoración mucosa y de cefalea. La noche la pasaba tranquilo. Una medicación apropiada habia triunfado de estos accidentes, cuando el 15 del mismo mes empezó á dejar oír un grito semejante al de una gallina cuyo exófago se hallase obstruido, y que duraba de siete á ocho segundos. Estas crisis, que iban acompañadas de una respiración penosa y como á sacudidas, se repetían de ocho á diez veces durante el día. Al entrar la noche cesaban hasta las siete de la mañana, en cuya hora se renovaban. En vano se emplearon el sulfato de quinina, el cloroformo al interior y al exterior, los purgantes variados, los baños frios y las inmersiones frias tambien: dichas crisis, siguiendo siempre la misma marcha, intermitentes durante la noche, se hicieron mas fuertes durante el día y fatigaban al enfermo sin perjudicar sin embargo mucho á su salud. Desesperanzado de obtener la curación con los medios arriba indicados, empleé la poción siguiente:

Agua de tilo. 4 onzas.
Valerianato ácido de atropina. . . 1/100 de grano.
Jarabe de azúcar. 1 onza.

Para tomar á cucharadas en las veinticuatro horas. Esta

pocion produjo una gran dilatacion de las pupilas, alucinaciones, incoherencia en las ideas, y por fin un fuerte sacudimiento en todo el sistema nervioso, sobre todo cerebral. En las veinticuatro horas siguientes la economía volvió á entrar en el estado normal; la enfermedad habia cedido completamente ocho dias despues; bajo la influencia de una ligera impresion, dicho jóven dejó oír dos gritos bastante semejantes á los precedentes; para evitar su reproduccion aconsejé, el 21 de agosto, la misma pocion; pero el enfermo no tomó mas que dos cucharadas, á causa de los accidentes nerviosos que empezaban á manifestarse. Despues no ha vuelto á experimentar novedad, y su salud se ha sostenido constantemente buena.

Epidemia de fiebre puerperal en Dunkerque.

El doctor ZANDYCK ha observado en Dunkerque una epidemia grave de fiebre puerperal, cuya relacion publica en una obra que lleva por título: *Etude sur la fièvre puerperale épidémique, et en particulier sur l'épidémie qui a régné à Dunkerque du mois de juin 1854 au mois de mars 1855.*

Dicha epidemia, que ha durado nueve meses, ha hecho perecer á 32 mujeres recién paridas entre 660, algo mas de 1 por 20. Hé aquí, en resumen, los puntos principales establecidos por el doctor ZANDYCK en la interesante obra mencionada:

«Iba presentando el carácter particular de haberse propagado á la poblacion atacando principalmente á la clase mas desgraciada de esta. No ha ocasionado sino raras defunciones en la clase acomodada.

»Ha reinado á la par con la fiebre tifoidea, de la cual ha tomado sus caracteres exteriores.

»Ha adquirido un desarrollo verdaderamente epidémico; y durante el periodo en que se ha enardecido, las fiebres tifoideas no se han manifestado ni mas ni menos numerosas que los años precedentes.

»Casi en todos los puntos en que se ha declarado, los médicos del pais han comprobado la existencia de circunstancias debilitantes; entre ellas, sobre todo, una alimentacion insuficiente y malas condiciones higiénicas que, por lo general, favorecen la produccion de las enfermedades tíficas propiamente dichas. Sin embargo, independientemente de estas influencias es incontestable la de un agente que nosotros no podemos definir.

»Contra lo que indican todas las estadísticas, las primiparas han sido atacadas tan solo por escepcion.

»Las dos autopsias practicadas han probado que las lesiones cadavéricas se han hallado en relacion con los síntomas observados durante la vida, y esplican la marcha y el encadenamiento de los fenómenos comprobados en todas las demas enfermas que despues de la muerte no han podido someterse á nuestras investigaciones.

»La lesion principal reconocida ha sido la formacion rápida y estensa de pus en el abdómen y en el sistema vascular de esta region.

»La constitucion médica de 1854 á 1855 por ningun concepto justifica de una manera satisfactoria la aparicion, el reinado de esta epidemia.

»Nuestra fiebre puerperal viene á sancionar, en cuanto á la terapéutica, el juicio de los médicos que la han observado y seguido en otras partes: es grave en todos los casos, fatal sobre todo en las naturalezas endebles ó debilitadas; un tratamiento especial, infalible, un tratamiento que detenga con seguridad su desarrollo, está aun por encontrar.»

—Segun parece, el Sr. ZANDYCK es un práctico tan insituido como buen observador; por consiguiente debe darse á sus palabras toda la importancia que indudablemente tienen. Así pues, aquellos de nuestros comprofesores que hacen de la obstetricia objeto especial de sus estudios no leerian sin fruto verdadero la obrita del profesor mencionado, aun cuando, respecto á la terapéutica, como este mismo dice muy juiciosa y acertadamente, «está aun por hallar un tratamiento especial é infalible» de tan grave enfermedad, pues ella y la eclampsia arrebatán infinitas víctimas, tanto mas preciosas cuanto que son todas mugeres en la flor de su edad, madres que dejan en la orfandad á tantas infelices criaturas y en el desconsuelo y la desgracia á tantas familias. ¡Quizá observando y estudiando mucho llegue algun dia á encontrarse, si no un específico, un medio que disminuya el número de aquellas!... Y esto siempre seria un triunfo positivo y altamente satisfactorio para la ciencia y consolador para la humanidad.

TERAPÉUTICA.

Esencia de trementina asociada al aceite de hígado de bacalao en las oftalmías.

Hace algunos años habia deducido HOLBERT, en virtud de algunos ensayos hechos en su clínica del hospital de Hambourg, que la esencia de trementina era eficaz en la iritis sifilítica. El Sr. BECQUER habia ensayado ya su uso en la iritis reumática, en la que habia parecido extraordinariamente favorable. Desde entonces ha hecho igualmente uso de ella en otras oftalmías obstinadas, y muy recientemente para facilitar su empleo la ha prescrito asociada al aceite de hígado de bacalao. Así es que ha administrado, á la dosis de una cucharada de las de café cada tres horas, una mezcla de 1 dracma de esencia rectificada de trementina y de 1 onza de aceite de hígado de bacalao, en un caso de oftalmía catarral intensa. La misma mezcla ha empleado para una oftalmía contagiosa tratada ya sin éxito durante seis semanas; despues, al cabo de seis dias, la reemplazó con la cafeína, que se prepara haciendo destilar aceite de trementina en hidrato de cal.

Al cabo de dos semanas el ojo izquierdo estaba claro, la conjuntiva moderadamente encarnada, y en el lado derecho la córnea un poco turbia y la granulacion mucho mas pequeña. Al mes de tratamiento este ojo estaba completamente claro.

En este espacio de tiempo el enfermo habia tomado 20 gramos (3 dracmas) de esencia de trementina y una mez-

cla de 80 gramos (2 onzas y media) de canfina y de 100 gramos (unas 3 onzas) de aceite de hígado de bacalao.

Del lupulino en la espermatorrea.

El Dr. PESCHECK dice que desde hace muchos años ha empleado el lupulino en gran número de casos en que la espermatorrea dependia al parecer de una causa no mecánica. Al principio acostumbraba dar 2 ó 3 granos de esta sustancia; pero viendo que aquella dosis no producía efecto alguno ventajoso prescribió de 10 á 15 granos, para tomar al tiempo de acostarse, recomendando al enfermo no beber agua en seguida de tales dosis; aun cuando continuadas por largo tiempo, no vió resultar inconveniente alguno, sino que por el contrario obraron favorablemente sobre la enfermedad. En algunos casos asoció á este medicamento 1 ó 2 granos de digital. Una particularidad importante del modo de accion del lupulino es la influencia que ejerce sobre las funciones digestivas, con tanta frecuencia afectadas en tales casos. Es tambien, añade el profesor mencionado, muy ventajoso para mitigar la irritacion uretral y los flujos resultantes de anteriores escesos, manifestándose, en muchos casos, superior al hierro y á la quinina. El Dr. PESCHECK ha tenido muchas ocasiones de comprobar su utilidad en las purgaciones llamadas de *garabatto*. Es mucho mejor administrar dicha sustancia sin ningun correctivo destinado á disminuir su amargura, siendo sus efectos proporcionados á la intensidad misma de esta propiedad; así es que el lupulino añejo, privado de su aceite y de su sabor amargo, casi no produce efecto alguno.

Tratamiento de los nævi maternal por la vacunacion.

El tratamiento de los tumores eréctiles por la vacunacion constituye un método elogiado por un gran número de autores, y que convenientemente aplicado dá casi constantemente excelentes resultados sin esponer á ningun peligro. Desgraciadamente este método no es aplicable á todos los casos, porque no puede practicarse con utilidad en los niños vacunados, y se frustra cuando la enfermedad es demasiado estensa ó muy profunda.

Para asegurar el éxito de la operacion, dice el Sr. LEGENDRE, el cirujano debe provocar una inflamacion en la totalidad del tejido patológico. El número de picaduras, siempre en relacion con la estension de la lesion, será tal que las pústulas, completamente desarrolladas, se toquen por su base. Las picaduras deben hacerse á 1 centímetro (4 líneas y media) de distancia las unas de las otras, en los puntos en que la piel está menos alterada. En las regiones habitualmente cubiertas, y donde por lo tanto una cicatriz de cierta estension no tendria grandes inconvenientes, pueden hacerse las inoculaciones en los alrededores del mal, en la piel sana; pero de tal manera que el grano, al desarrollarse, comprenda el nævi.

—Si este medio no es aplicable cuando el mal es muy estenso ó muy profundo, ni en los niños vacunados, no son ciertamente muchas sus aplicaciones; sin embargo, bueno es conocerle.

PRENSA FARMACEUTICA.

Preparacion estemporánea del cloro como desinfectante.

Segun el Sr. LAMBOSSY, de Lyon, la mayor parte de los desinfectantes odoríferos comunmente empleados no son mas que paliativos que enmascaran los malos olores, pero no destruyen la composicion de los miasmas; así es que interin la ciencia no nos proporcione otro mejor, nos vemos en la necesidad de atenernos al cloro cuya accion desinfectante, generalmente admitida, es enteramente química y por consiguiente real. Pero esta sustancia no se ha conseguido aun aplicarla á las necesidades usuales por medio de un procedimiento sencillo y al alcance de todo el mundo. El cloro gaseoso es un producto de laboratorio que no puede emplearse en la práctica bajo esta forma. Lo mismo sucede con la disolucion de cloro, cuya preparacion exige tiempo y gastos que hacen casi imposible su empleo. Quedan los cloruros y en particular el cloruro de cal, cuya eficacia se halla admitida generalmente por el mayor número de médicos, y cuyo uso está estendido generalmente. Pero además de su elevado precio, esta preparacion tiene el grave inconveniente de no contener sino muy poco principio activo y consumirse muy pronto.

En virtud de estas consideraciones, el Sr. LAMBOSSY recomienda el siguiente procedimiento que emplea, dice, desde hace mas de veinte años en su práctica, y cuyo descubrimiento como aplicacion se remonta á la época en que hizo sus estudios de química, porque llena todas las condiciones apetecibles, se halla al alcance de todo el mundo, es de un empleo fácil, pronto y poco costoso, y puede dar en pequeño una cantidad indefinida de cloro en disolucion. Para la preparacion del cloro se proporcionan los objetos siguientes:

Sal de cocina ó clorhidrato de sosa.	2 cucharadas de las comunes.
Minio ó deutóxido de plomo.	2 id. de las de café.
Acido sulfúrico del comercio (aceite de vitriolo).	una copa.
Una botella de un litro (media azumbre).	llena de agua fria.

Se mezcla el minio con la sal de cocina y se echan en la botella de agua. Añádese inmediatamente despues, echándolo lentamente, el vasito de ácido sulfúrico. Se tapa la botella y se la agita varias veces á fin de facilitar la reaccion, que empieza al instante para completarse en algunos minutos.

El color rojo del minio desaparece para dar lugar á un

precipitado blanco de sulfato de plomo que se deposita en el fondo de la vasija, y el agua adquiere un tinte amarillo que se hace cada vez mas oscuro. Esta es la disolucion de cloro que se desea. Es muy concentrada, como es fácil comprobarlo por el fuerte olor que exhala la botella cuando se la destapa, y el color amarillo pronunciado que muy pronto adquiere el tapon de corcho empleado.

El cloro así obtenido puede servir al momento para el uso á que se le destina. Para esto basta destapar la botella, de donde se desprende el gas, ó mejor aun echar el líquido en platos á fin de proporcionar una superficie mas vasta á la exhalacion del agente desinfectante. Estos platos se colocan debajo de la cama, en una mesa, etc.

Desde luego se comprende que varias botellas preparadas simultáneamente de esta manera, pueden bastar ampliamente para todas las necesidades que puedan presentarse.

Como el objeto de esta preparacion (añade el autor) no es el hacer una operacion química exacta, sino el obtener cloro lo mas pronto y lo mas sencillamente posible, la dosificacion de las sustancias que deben emplearse no se hallan indicadas sino aproximadamente. Esta puede variar tambien sin inconveniente, lo cual es una ventaja mas de facilidad que ofrece el procedimiento que indicamos.

Hé aquí ahora la teoria de la reaccion química, que tiene lugar en la preparacion del cloro por este procedimiento. Tenemos en presencia unas de otras las sustancias siguientes:

Clorhidrato de sosa.	Sosa 1.
Deutóxido de plomo.	Oxígeno 3.
Acido sulfúrico.	Protóxido de plomo 2.
Acido clorhídrico.	Cloro 4.
	Hidrógeno 3.

1+1= sulfato de sosa (que se disuelve en el agua).

2+2= sulfato de plomo (insoluble, que se deposita en el fondo del vaso).

3+3= agua.

4 El cloro puesto al descubierto se disuelve en el agua. O en otros términos:

El clorhidrato de sosa se descompone en sosa y ácido clorhídrico; este último en hidrógeno y cloro. El deutóxido de plomo, hallándose en presencia de un ácido fuerte, cede un átomo de su oxígeno para hacerse protóxido de plomo.

El ácido sulfúrico se apodera de las dos bases para formar con la una (1+1) sulfato de sosa, que se disuelve en el agua, y con la otra (2+2) sulfato de protóxido de plomo que se deposita en el fondo del vaso en forma de polvo blanco insoluble.

El oxígeno cedido por el deutóxido de plomo, hallándose en estado naciente, se apodera del hidrógeno del ácido clorhídrico (3+3) para formar agua; de suerte que el cloro (4) es puesto al descubierto y se disuelve en el agua para formar la disolucion desinfectante que se desea obtener.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

CIRCULAR Á LAS COMISIONES PROVINCIALES.

Debiéndose ocupar la Comision central de la Memoria y Cuenta general del último semestre, conforme á lo prevenido en el art. 78 del Reglamento, es indispensable que las Comisiones provinciales se sirvan remitir sin demora alguna las nóminas satisfechas en el espresado semestre, las cuentas mensuales, los estados de recaudacion y las cartas de pago de los socios que hayan quedado en descubierto por el primer dividendo de 1856.

Madrid 16 de enero de 1857.—El vicepresidente, Tomás Santero.—El secretario general, Luis Colodron.

Secretaria general.

Socio admitido en 12 del presente mes, que debe hacer el pago de la 8.ª parte de cuota de entrada segun el valor de las acciones por que respectivamente se ha interesado en la Comision provincial á que el mismo pertenece, dentro del término improrrogable de dos meses contados desde la publicacion de este anuncio; cancelándose la patente sino se recoje en el término espresado.

De la Comision de Valladolid.

D. Tomás Segoviano y Sebastian, médico-cirujano.

Es conforme con los antecedentes de su referencia que obran en la secretaria general de mi cargo. Madrid 12 de enero de 1857.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE REHABILITACION.

D. Raimundo Prieto y Celada, médico-cirujano, de la Comision provincial de Valladolid.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud del interesado para el ingreso.

Madrid 12 de enero de 1857.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. José María Blanco, profesor de medicina, natural de Gijon, provincia de Oviedo, residente en Logroño, de estado casado y de 36 años de edad.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución del expediente.

Madrid 2 de enero de 1837.—José Mondejar y Mendoza, vicesecretario general.

AVISO.

Se recuerda á los socios que hubieren dejado de satisfacer uno ó dos plazos del segundo semestre de 1836, que pueden rehabilitarse por extraordinario, en todo el presente mes, sin mas diligencias por su parte que hacer el abono de las cantidades adeudadas, en las tesorerías de las respectivas Comisiones provinciales, con sujeción á lo establecido en las disposiciones vigentes.

Madrid 16 de enero de 1837.—El secretario general, Luis Colodron.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

En cumplimiento de lo prevenido en el art. 122 del Reglamento, y para los efectos que en el mismo y en el 86 se determinan, deberá tener lugar la Junta general de socios de este distrito el día 19 del corriente á las doce de su mañana, en el local de las oficinas, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Lo que se pone en conocimiento de los socios para su puntual asistencia. Madrid 12 de enero de 1837.—El secretario, Eusebio Castelo y Serra.

SOCIEDAD FARMACEUTICA DE SOCORROS MUTUOS.

Dirección general.

Este cuerpo directivo, en vista de las facultades que le competen y con arreglo á los informes que han resultado de la propuesta que se hizo á las Juntas provinciales, y del dictamen emitido por la Comisión fiscal sobre el apéndice que se juzga indispensable á los Estatutos vigentes de la Sociedad, para regularizar el movimiento de ingresos y gastos en los dividendos respectivos; ha acordado su aprobación en este día de la manera que sigue:

«Apéndice á los Estatutos vigentes de la Sociedad farmacéutica de Socorros Mutuos.

«Artículo único. Las pensiones que no caduquen por sí mismas según el capítulo 7.º de los Estatutos de 1830, caducarán cuando se hayan disfrutado, después del descuento de la cuota de entrada que se adeudase, tanto tiempo como hubiera vivido el causante siendo socio en el completo goce de sus derechos activos.

«Este precepto tendrá inmediato cumplimiento aplicando sus efectos á las pensiones existentes, con arreglo al resultado del informe de las Juntas provinciales, al parecer de la Comisión fiscal y al acuerdo de esta fecha de la Dirección general, según previenen los Estatutos de la Sociedad.»

Al tomar este cuerpo directivo una resolución tan importante como la que emana del espresado apéndice, ha tenido á la vista los documentos de consulta que eran necesarios para adquirir una idea exacta de la necesidad presente, y un dato fijo de la situación futura de la Sociedad, partiendo siempre del principio de que esta, como todas, no se sostienen sin la perseverancia de contribuir á su ejercicio todos los socios inscritos en ella.

Precisamente para hacer mas fácil la cooperación de los individuos á unos objetos tan sagrados como benéficos, es para lo que ha meditado el medio mas justo y equitativo esta Dirección, cuyo parecer ha aprobado con todo convencimiento la gran mayoría que componen los distritos de Madrid y Zaragoza, y no duda en espresar que todos los demás socios le respetarán sinceramente al comparar los sistemas propuestos con la aplicación del presente, que publicará con todos sus detalles este cuerpo directivo.

Madrid 31 de diciembre de 1836.—El secretario primero, German Martinez.

Junta directiva de la provincia de Madrid.

AVISO INTERESANTE.

Se recuerda á los socios que por olvido ú otra causa cualquiera han dejado de satisfacer el 2.º dividendo de 1836, que ha empezado á correr el plazo de rehabilitación con arreglo á Estatutos el día 1.º del corriente, y que debe finalizar el 30 de junio próximo. Lo que se hace saber á los interesados para que no se les irrogue perjuicio involuntariamente.

Madrid 6 de enero de 1837.—Ramon Ruiz, secretario.

ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS.

JUNTA PROVINCIAL INTERINA DE ZARAGOZA.

Constituida definitivamente esta Junta según el resultado de la votación prescrita por Reglamento, los individuos que la componen en sesión celebrada al efecto se distribuyeron los cargos en la forma siguiente:

Presidente, D. Florencio Ballarín; Tesorero, D. Manuel Marzo; Contador, D. Valero Causada; Secretario 1.º, D. Mariano Ruiz; Secretario 2.º, D. Angel Bazan.

Lo que se pone en conocimiento de los asociados para los efectos consiguientes.

Zaragoza 4 de enero de 1837.—Mariano Ruiz, Secretario primero.

VARIEDADES.

Nueva pretension de los médicos puros.

En seguida hallarán los lectores la espresión que acababan de elevar á S. M. los Sres. D. Pedro Tomás Alonso y D. Manuel Pascual y Berzosa, pidiendo se reduzcan á uno solo los dos años de estudios que á los médicos se exigía para adquirir el título de cirujanos.

Tan razonable y tan arreglada á justicia nos parece

la pretension, que no dudamos un momento siquiera del éxito; así es que solamente rogamos á las personas que han de entender en el asunto el pronto despacho del expediente, á fin de que en el curso próximo puedan ya matricularse los que se hallen en la penosa necesidad de volver con canas á hacer la vida de estudiantes.

Hé aquí ahora la mencionada solicitud.

SEÑORA: Los infrascritos licenciados en medicina, vecinos de Medina del Campo y de Villagarcía de Campos, á V. M. reverentemente esponen: que á consecuencia de las reformas introducidas en la enseñanza médica, y de no haber podido hacer en las antiguas universidades del reino el estudio reunido de la medicina y cirugía que tiene hoy efecto en las facultades, han visto defraudadas sus mas hermosas esperanzas, que con razón concibieron al dar comienzo á su carrera, sufriendo los inmensos perjuicios consiguientes á ello.

Que por efecto de tales variaciones, los médicos puros quedaban postergados é indudablemente espuestos á la miseria, bien lo conoció V. M. cuando se dignó mandar que pudiesen pasar á la clase predilecta de médico-cirujanos últimamente creada, cursando dos años de afectos esternos en cualquiera de las facultades. Pero dos años, Señora, en la avanzada edad que casi todos ellos hoy alcanzan, es la vida de un hombre; y ya que para volver de nuevo al aula, con pocos medios de fortuna en general, hayan de renunciar sus destinos, y de separarse de sus esposas é hijos, desatendiendo á su subsistencia, y tengan la imperiosa necesidad de hacer tan doloroso sacrificio, ¡que sea, Señora, este sacrificio lo menos doloroso y costoso que ser pueda!! Para ello los esponentes confían cuanto es dable confiar en la inagotable bondad de su Reina y de su ilustrado gobierno; y por que estimarán en lo que vale su larga é ilustrada carrera literaria, sus grados académicos, su mucha práctica, y sus útiles servicios médicos prestados al país. En su virtud á V. M. reverentemente

Suplican se digne reducir á uno solo en las facultades los dos años de estudio que hoy se previenen; facilitando así la extinción de una de las 17 clases de títulos profesionales, y ejerciendo un acto de bondad y de justicia, que no dudan obtener del maternal corazón de su Reina, cuya interesante vida guarde Dios dilatados años. Medina del Campo 28 de diciembre de 1836.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—Pedro Tomás Alonso.—Manuel Pascual y Berzosa.

Un caso curioso.

De un artículo de la *Union médica de Aragon* tomamos el siguiente *caso práctico*, que estimulará sin duda poderosamente á los que duden si aceptar un partido. Y adviértase que no todos tienen el vigor y la tenacidad para reclamar, que ese profesor á quien se refiere: otros abandonan los pueblos aburridos, para buscar el pan de cada día en la casa paterna ó en compañía de algun pariente, y en ciertos pueblos son muy mal tratados cuando repiten con tanto empeño sus quejas. Los pueblos, en uso de su libertad, explotan, engañan y estafan muy desembarazadamente á los facultativos.

Así se explica el periódico aragonés:

«Un profesor de partido, en el espacio de seis meses, ha recurrido cinco veces á su respectivo gobierno de provincia, solicitando el pago de cantidades devengadas en el ejercicio de su profesion y que le es en deber el ayuntamiento, de su pueblo. La primera de las solicitudes con fecha 8 de junio próximo pasado, pasó á informe del ayuntamiento, y en poder de la corporación municipal se extravió y no ha parecido mas.

Insistió con fecha 8 de julio y 23 de agosto sin resultado. Volvió á recurrir en 2 de noviembre, y el gobernador de la provincia mandó que informase el ayuntamiento, conminándole con multa de 200 rs. si en término de ocho días no cumplía con este servicio. Pasaron estos, y muchos mas, sin que la corporación municipal obedeciese la superior disposición gubernativa, ni pagase la multa que se le impuso. Recurrió nuevamente en 5 de diciembre último, sin que hasta la fecha su recurso haya producido efecto á pesar de estar pedido nuevo informe por el gobernador en término de quinto día, oyendo á la Junta de Sanidad.

Este mismo profesor conserva en su poder un testimonio irrecusable, una certificación revelantísima del buen concepto que adquirió por los heroicos servicios que prestó durante la última epidemia del cólera, documento firmado por todos los concejales que en la actualidad se muestran tan apáticos para hacer efectivo el insignificante fruto de tan impropio trabajo. Empero ahora no hay cólera y puede prescindirse de la clase. Si, lo que Dios no permita, el huésped de la India volviere, como las clases facultativas están educadas de muy diferente manera que la inmensa mayoría de los sujetos que por la gracia de Dios y los maravedises están predestinados á componer los municipios, tampoco faltarían héroes que, como siempre, despreciarían los peligros que en pos de sí trae una calamidad pública.»

Por una real orden se ha prohibido de nuevo á los periódicos que no tienen depósito ni editor responsable tratar de asuntos políticos, cosa muy puesta en razón sin duda alguna. Nosotros jamas hemos puesto el pié en el terreno de la política, ni muy seguro ni muy limpio por cierto, ni le pondremos en adelante, limitándonos á tratar, sobre los asuntos científicos, los puramente médico-administrativos.

Nada por lo tanto creemos necesario variar nuestra conducta periodística; mas si tal interpretación quisiera darse á la prescripción del gobierno que se nos estorbaba escribir sobre higiene pública en toda su latitud y sobre medicina administrativa, nos apresuráramos á llenar todas las condiciones de la ley, para no vernos coartados ni defraudar las legítimas esperanzas de nuestros constantes suscritores.

Degradación periodística.

Poco hace dimos cuenta al público de la invitación que á nuestro periódico, lo mismo que á otros, habia hecho la famosa casa de Saavedra para que insertase los anuncios de remedios secretos con que salen embadurnados muchos diarios políticos y aun algunos que no lo son. Hoy añadiremos que tambien ha pegado un tiento á nuestro bien conservado honor el famoso Holloway, ese infatigable charlatan que inunda nuestra España y estafa á los españoles con supuestos remedios cuya espendición tienen justamente prohibida las leyes del país.

Invitamos en una carta á insertar en cada número del *Siglo* uno de sus dos anuncios (el de las píldoras y el del ungüento), y añade con un cinismo tan impúdico que repugna, las siguientes palabras:

«En cada número en que aparezca uno de los anuncios se insertará uno de los 32 párrafos que relativos á curas obtenidas por el uso de mis medicamentos le remito en una hoja impresa. Todos ellos son muy cortos y no pueden ocupar un grande espacio en su periódico. Pero como V. conoce, estos párrafos no deben publicarse sino entre las variedades, misceláneas ó en algun otro sitio análogo.

«Publicará una vez al mes un pequeño artículo de unas 50 líneas que yo le remitiré traducido de los periódicos ingleses, de manera que no desdiga entre los escritos de la redacción. Este pequeño artículo mensual deberá insertarse en la parte editorial del periódico.»

No puede adelantarse mas en el arte de engañar al público, cometiendo el doble delito de estafa y de infracción de las leyes sanitarias, de paso que se originan graves males á los alucinados enfermos. ¡Y hay quien se deje todavía engañar por tan perversos medios! ¡Y hay diarios políticos, escritos por gentes que se reputan como honradas, que acepten el papel de cómplices en esa criminal superchería!

No concebimos degradación mas asquerosa en el periodismo que la de ponerse al servicio de los charlatanes, con la conciencia de que explotan la credulidad del público, dañando á la salud y ayudando arteramente á espoliar la pobre bolsa de infelices enfermos.

Ahora, cuando veamos copiado en los periódicos, como si fuera de la redacción, alguno de esos párrafos que les remite el señor Holloway, nos saldrán al rostro los colores de la vergüenza, y lamentaremos esa asquerosa prostitución del periodismo.

No debe quedar ignorada del público médico la siguiente escitación que los profesores de Bermeo y de Mundaca han dirigido á sus compañeros de aquel país, para que se adhieran á la *Alianza médica*. En ella se espresa bien, aunque en breves palabras, el objeto de la asociación y el espíritu que á su creación ha presidido.

COMPÑEROS. Una cuestión de vida ó muerte para la profesion y medicina patria se agita en casi toda la Península. Iniciada por jóvenes profesores de partido y acogida con entusiasmo por nuestras eminencias científicas, es hoy la idea que preocupa á todos los profesores españoles.

La alianza de las clases médicas, pensamiento sugerido por nuestra abatida situación, es la indicación vital y urgente, es el áncora de salvación para la profesion vilipendiada y el único medio de restablecer el lustre de la medicina española.

Nuestra hermosa patria, cuna de eminentes profesores, figuró en otro tiempo en primera línea en el mundo médico, y tributaria hoy de otras naciones, os ofrece por único galardón de vuestros heroicos pero estériles esfuerzos, la miseria y la ingratitud.

Habéis esperado confiados en el gobierno, y uno que se dice liberal progresista ha destruido de una plumada los fueros que otro os concediera, legándoos en cambio una ley de Sanidad, que es la sentencia de vuestra degradación.

La clase facultativa toda, sin distinción de categorías, se prepara á conquistar por sí misma la consideración é independencia necesarias que la sociedad la niega.

Deponed vuestras rencillas y rivalidades en las aras del bien común, y aseguraís la posición á que vuestra vida filantrópica os hac e acreedores.

¿Abandonareís á vuestros compañeros en tan gloriosa empresa? ¿Desoiréis sus consejos de union, moralidad y aplicación al estudio? ¿Despreciareís un porvenir tan brillante como seguro por la nulidad de hoy? ¿Queréis continuar siendo los párias de la sociedad toda?

Contestad, os suplicamos, con urgencia, manifestando con franqueza vuestras opiniones á los que suscriben, titulares de Bermeo y Mundaca.—Licenciado, Francisco Marcaida.—Licenciado, Pedro de Uñeilla.

La Academia de ciencias celebró el domingo 11 sesión pública presidida por el señor Moyano, ministro de Fomento é instrucción pública, á cuyo lado estaban el general Zarco del Valle, presidente de la misma Academia; el señor Martinez de la Rosa y el señor San Miguel, que lo son de la española y de la de la historia; el rector de la Universidad; el director general de agricultura y otras personas notables.

Abierta la sesión, el nuevo académico don José Naranjo y Garza, catedrático de la escuela de minas, leyó su discurso de recepción, que fué escuchado atentamente, y cuyo tema era la descripción de Sierra Morena bajo el aspecto de los tres reinos de la historia natural, dando á conocer en él sus vastos conocimientos y profundo estudio,

señaladamente en la geología, y poniendo de manifiesto las riquezas de aquellas montañas.

Contestóle el general Zarco del Valle en un notable discurso, que produjo el mejor efecto en la numerosa é ilustrada concurrencia.

Seguidamente entregó el señor Moyano al nuevo académico el título y la medalla correspondiente, y anunció que iba á abrirse el pliego cerrado que debía contener el nombre del premiado en el concurso destinado á obtener un manual de física, para cuya calificación se había nombrado como juez á la Academia.

Abierto dicho pliego por el mismo señor ministro, se encontró ser el autor del *Manual*, con opción al premio, don Eduardo Rodríguez, catedrático del instituto industrial de Madrid.

Después de esto se procedió á la adjudicación de los premios propios de la Academia, que recayeron en don Antonio Valenzuela, catedrático del instituto de Pontevedra, autor de una descripción geognóstica-agrícola de aquella provincia, y en don Lucas Olazabal, ingeniero de montes, autor de una memoria titulada: *Suelo, clima, producciones y cultivo de la provincia de Vizcaya*.

Terminó el acto poniendo el señor ministro las medallas de oro respectivas en manos de un representante del señor Valenzuela y en las del mismo señor Olazabal, repartiéndose entre los concurrentes ejemplares de los discursos y memorias.

La reunion fué muy numerosa y escogida.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal reinante en esta semana ha sido revuelto, no faltando los vientos N. O. y S. O. mas ó menos huracanados, pero alternados con el N. y con el E.: tampoco escasearon los aguaceros, los nevosos y los frios. El termómetro poco mas ó menos marcó la misma temperatura que dejamos consignada en nuestro último número de *El Siglo Médico*: en el barómetro se notó descenso en su columna, pues que llegó á bajar hasta las 26 pulgadas; y la atmósfera tan pronto estuvo despejada, como con ráfagas, nubes, nubarrones y lloviznas.

Poca diferencia hubo entre las enfermedades reinantes de este septenario con las del anterior: en todas ellas predominó el elemento catarral, el flogístico, y no pocas veces el reumático. Por esta razon se presentaron bastantes casos de corizas, toses, calenturas catarrales é inflamatorias, pleurodinias, pleuresias, pleuro-neumonias, flegmasias de las membranas mucosas y serosas, dolores artríticos y nerviosos, anginas y erisipelas. En los niños se observaron algunos casos de sarampion mas ó menos benigno, de viruelas y de toses nerviosas.

La mortandad, á pesar de lo graves que han sido las enfermedades reinantes, fué menor que en la otra semana: sin embargo algunos sucumbieron de varias de las enunciadas, pero los mas fueron víctimas de pleuro-neumonias crónicas, de flegmasias del hígado de la misma índole, de las tisis, hidropesias por infartos en las vísceras del pecho y vientre, afecciones orgánicas del corazón y grandes vasos, y parálisis consecutivas á lesiones del cerebro y médula espinal.

Laudable profesion de fé.—La *España médica*, periódico escrito con grandísima dignidad y escrupuloso decoro, por jóvenes y muy ilustrados profesores, haciendo cargo en su penúltimo número de lo que dijimos en *El Siglo* tocante á la manera con que un periódico francés procura atraer suscritores, añade el siguiente notable párrafo:

«Los respetables profesores para quienes el periodismo médico vive, se merecen mas atenciones y respeto que los que les conceden las envidias y rencillas de chismosos ó ambiciosos periodistas, capaces de sacrificar los intereses de la ciencia, los de la profesion, y el buen nombre de algun respetable compañero, á media docena mas de suscritores, dignos secuaces de tan innoble proceder. Jamás mancharemos las columnas de nuestro periódico con el fétido todo de las ambiciones y cuestiones personales y de particulares y despreciables intereses, porque deseamos limpio y puro como ninguno el nombre y alto concepto del periodismo médico español.»

Este propósito de nuestro apreciable colega ha sido y será siempre el nuestro. Antes que los intereses materiales, despreciables y mezquinos siempre, están los altos, los respetabilísimos intereses de la ciencia y de la profesion; ni conduce tampoco á buen resultado personal el seguir opuesto camino. Cuento nuestro colega con la cooperacion de *El Siglo Médico*, y sus ilustrados redactores con el cariño de los que le dirigen. Nuestras miras no pueden ser en este punto mas unánimes.

Emulacion científica.—Con el título de *Academia científico-literaria* de Madrid se instala, hoy á la una, en el local de la Academia de Jurisprudencia, calle de la Montera, número 32, una sociedad compuesta de jóvenes estudiosos y de porvenir. Leerá el discurso de instalacion el apreciable é ilustrado profesor de medicina D. Fernando Cabello.

Al valenciano.—Suscrita por un valenciano hemos recibido una comunicacion en que se manifiesta el deseo de que hablemos extensamente sobre cierta cuestion de reválida en que parece se han atropellado todas las leyes y reglamentos, de la cual hemos dado ya conocimiento aunque ligero á los lectores de *El Siglo Médico*.

Muy gustosos complaceríamos á nuestro anónimo profesor, si la misma forma en que nos escribe no debiera retraernos de hacerlo. Comuniquemos el hecho con las necesarias garantías, y entonces se verá si llenamos bien ó mal nuestros deberes periodísticos.

Recuerdo.—Un suscritor, que sufrió años hace el chasco de quedarse con la mitad del Diccionario de medicina que traducía el Sr. Losada y Somoza, nos escribe ahora rogando que escitemos al Sr. Alvarez Chamorro para que prosiga el que tiene empezado diez meses hace. Teme el suscritor, no diremos nosotros si con fundamento ó sin él, que

después de haber recibido 168 entregas y abonado por ellas 256 reales, se quede con la obra incompleta; y con este motivo manifiesta su disgusto por tales chascos, y hace protestas de no sufrir en adelante ningun otro. Hay grandísima razon en tales quejas, y no es mucho, después de chascos tan repetidos, que á las obras largas no se suscriba nadie, y se mire mucho en ello cualquiera para suscribirse á las pequeñas.

Instituto farmacéutico aragonés.—Hé aquí como ha sido constituida su direccion: D. Manuel Marzo, Director; D. Camilo Sarañana, Vicedirector; D. Manuel Sarañana, Depositario; D. Bruno Castellano, Interventor; y D. Angel Bazan, Secretario.

Aviso.—Si algun profesor pensase admitir la plaza de cirujano de Pedrajas de San Esteban, sepa que tendrá que sufrir muchos y muy duros trabajos... Mírese bien en ello, ó en el pecado llevará la penitencia.

Timbre de periódicos.—Hé aquí lo que en el mes de noviembre anterior han pagado los periódicos médicos de España.

MADRID.....	{ SIGLO MEDICO.....	367—20
	{ <i>España Médica</i>	84
	{ <i>Semanario Médico</i>	21—60
PROVINCIAS.	{ <i>Eco de los cirujanos</i>	34—80
	{ <i>Revista médica de Cádiz</i>	61—20
	{ <i>Union médica de Aragon</i>	40

Los periódicos que no figuran en el precedente estado, ó tenían papel timbrado del mes anterior, ó no han remitido ningun número por el correo.

Dulces venenosos.—Nuestro apreciable colega la *España médica*, da noticia de haber fallecido estos dias anteriores en esta Corte una niña de corta edad que habia comido dulces de los que se elaboran en el vecino imperio; y aconseja á las autoridades que tomen severas medidas para evitar sucesos tan lamentables. Si tales desgracias suceden con los alimentos venidos del extranjero, ¿qué no sucederá con los medicamentos de que se está haciendo el mas escandaloso é ilegal tráfico?

Desagradecimiento.—En el discurso pronunciado recientemente por el rey de Portugal al abrir las cámaras, se hace referencia al azote del cólera morbo que ha afligido á aquel como á nuestro pais. El rey dice que en todas las clases de la sociedad encontró el mejor celo por el buen servicio publico; pero no encontró una palabra lisonjera para la clase médica, que sin duda habra puesto la principal parte. ¡En todos los paises lo mismo! Si se tratara de una guerra y los militares hubieran llenado su deber, ¿cuánto hubiera ocurrido que decir en su elogio? ¡Virtud se necesita para ser médico!

Catálogo de las plantas existentes en el jardín Botánico de Valencia.—Con el título de *Enumeratio plantarum horti botanici Valentini*, tenemos á la vista un elegante opúsculo que acaba de publicar, por orden de la autoridad, el doctor don José Prieta, profesor de medicina y catedrático de botánica de aquella Universidad literaria: el orden que se ha seguido al hacer este catálogo ha sido el alfabético, comprendiendo mas de 6,400 vegetales, sin contar un gran número de variedades de *Dahlia*, *Pelargonium*, *Pyrus*, *Rosa*, *Vitis* y varios otros: felicitamos sinceramente á nuestro amigo el doctor Prieta, el que por fin ha llevado á término este trabajo, interesante bajo mas de un aspecto.

El asno sabio.—Tal es el título de un periódico que ha empezado á publicar en Paris el doctor Comet, redactor que ha sido de *L'Abeille médicale*. Tenemos á la vista el primer número de este diario satirico de ciencias, artes, literatura etc., y no hay duda que promete.—Hé aquí unas cuantas pullas que lanza bajo el epigrafe de «*Cardos*».—Montaigne habia tomado por divisa: «¿Sé yo algo?» Y J. J. Rousseau dijo: «Lo que sé es que no sé nada.» Ved ahí dos asnos sabios.

—Los asnos van haciéndose raros: por esto pululan los sabios.

—Puede un sabio no ser letrado, lo mismo que un letrado no ser sabio. No se vaya por eso á creer que de uno ú otro pudiera hacerse un asno sabio.

—Nada menos que 40 años de estudios, de doctorado, de enseñanza y de práctica ha necesitado nuestro director para llegar á ser el representante del *Asno sabio*.

—Muchos asnos no saben que son asnos y no son sabios.

Longevidad de un médico.—A la edad de 94 años acaba de morir en Tellin, cerca de Rochefort, el doctor Heurrotin, que era el práctico mas viejo de toda Bélgica. Pocos médicos alcanzarán tan larga vida al traves de las penalidades que por todas partes les rodean.

Medio de escitar la transpiracion.—Se han hecho ensayos en Berna sobre el medio mas pronto de determinar la transpiracion; y resulta, segun el doctor Tribolet, que el mejor de todos es este: Colócase al enfermo en una bañera vacía, y se hace arder dentro de ella una lámpara de espíritu de vino, cubriendo aquella con una gruesa manta para que concentre el vapor. A los pocos instantes comienza á manifestarse en el enfermo un sudor abundante.

Estadística médica.—Hay en Francia, segun el *Anuario médico y farmacéutico*, 11,258 doctores en medicina ó cirugía, 6,765 oficiales de sanidad, y 5,540 farmacéuticos; todos los cuales se hallan repartidos en 7,662 comunes ó concejos.

Obra curiosa.—Deberá serlo, y mucho, la que acaba de publicar en Florencia el doctor Turchetti con el título «*Prolegómenos de la patologia del globo terráqueo, ó sea de las alteraciones de la potencia funcionadora de la tierra*».—Considerar al globo como un ser y estudiar sus dolencias, es tomar un camino nuevo aunque atrevido, por el cual acaso se llegue á algun descubrimiento útil después de ejercitar largo tiempo la fantasia.

Memoria.—Tenemos á la vista la correspondiente á 1855 que la direccion de Asilo para ciegos en Lausana (Suiza) ha publicado, y que se refiere al estado de este establecimiento eminentemente filantrópico, fundado por el noble Haldimand, de nacimiento inglés, establecido ahora en aquella ciudad. También la reina Maria Amalia y la señora Polier han contribuido con sumas de consideracion para el fomento y desarrollo de este asilo. Últimamente con objeto de ensanchar los diferentes talleres de ciegos, dió Haldimand la nueva suma de 78,000 francos y 25,000 la ya mencionada señora de Polier. En dicho documento se hace mencion de que para la admision de los desgraciados ciegos no se mira su procedencia ni su religion: en fin, las puertas del establecimiento están abiertas á todas las naciones. Una parte de lo que los ciegos ganan con sus labores se les reser-

va para su vejez. Las materias de instruccion y ejercicio son: religion, lectura, escritura, sirviéndose á este efecto de una máquina especial, gramática, geografía (existe el proyecto de confeccionar un globo en relieve para favorecer este estudio), historia universal, matemática elemental, canto y música instrumental, idioma alemán é inglés, física é historia natural, juntamente los diferentes trabajos ó labores de mano. En el hospital de los ciegos entraron en dicho año 206 enfermos, de los cuales 47 pagaron la asistencia, mientras que los demas 160 fueron tratados gratuitamente. Los gastos generales ascendieron en 1855 á 53,471 francos, para cuya suma el generoso señor de Haldimand habia contribuido hasta con 25,164 francos y 40 céntimos. Como apéndice á dicha memoria hay una descripción del planetario que ha inventado el director del establecimiento, señor de Hirzel, para el uso de los ciegos.

REMITIDO.

Señores directores del *Siglo Médico*.

Muy señores míos: en las oposiciones que acaban de terminarse para la plaza de médico del Real Sitio de San Ildefonso, he sido elegido para ocupar el 2.º lugar de la terna que el Tribunal censor elevó á S. M. por 4 votos contra 2, que recayeron en el Sr. Pamo. Como en todos los periódicos en que he visto publicada la terna se me pospone á aquel, cuando su nombre no debia figurar en ella; si en esto, como en todas las cosas, la mayoría de sufragios ha de dar el triunfo, he creído oportuno enviar á Vds. la adjunta nota á fin de que, publicándola, quede cada cual en el lugar que le corresponde.

Espero me harán Vds. este obsequio, ya que en ello manifestarán tambien el deseo de que triunfe la verdad.

Es de Vds. afectísimo seguro servido Q. B. S. M.

Pío GAVILANES.

Terminadas las oposiciones á la plaza vacante de médico del Real Sitio de San Ildefonso, han sido propuestos los señores siguientes:

- 1.º lugar: Dr. D. Manuel Vegas y Olmedo.
- 2.º lugar.. { D. Pío Gavilanes, 4 votos.
- { Sr. Pamo, 2 votos.
- 3.º lugar.. { D. Emeterio Inigo, 4 votos.
- { Sr. Peis, 2 votos.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de médico y la de cirujano de Valdeolivas, provincia de Cuenca; su poblacion 472 vecinos: la primera dotada con 5,000 rs. y libertad para contratarse con seis añeos, y la segunda con el producto de los ajustes que haga el facultativo con los vecinos. Las solicitudes hasta el 1.º de febrero.

—La de médico y la de cirujano de Pollos, provincia de Valladolid, para la asistencia de 40 vecinos pobres; dotada la primera con 2,000 reales y la segunda con 1,000 reales pagados por trimestres de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Cabra del Santo Cristo, provincia de Jaen; su dotacion 7,700 rs. satisfechos de los fondos municipales y por trimestres. Las solicitudes hasta el 8 de febrero.

—La de médico-cirujano de Santo Tomé, provincia de Jaen; su dotacion 800 rs., y además las iguales con el vecindario, que no bajarán de 5,000 rs. en trigo ó en dinero. Las solicitudes hasta el 4 de febrero.

—La de médico de Torrellobatón, provincia de Valladolid; su dotacion 6,000 rs. pagados por trimestres del presupuesto municipal, y además 12 fanegas de trigo por la asistencia á los enfermos del hospital, pudiéndose ajustar además con seis pueblos inmediatos. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de médico de Pastriz, Aragon; su dotacion 40 cahices de trigo. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Salinas de Afana, provincia de Alava, y varios pueblos inmediatos; su dotacion 170 fanegas de trigo ó 6,000 reales, á eleccion del profesor. Las solicitudes hasta el 6 de febrero.

—La de cirujano de Madroñera de Trujillo, provincia de Cáceres; su dotacion 4,000 rs. satisfechos por trimestres por el ayuntamiento. Las solicitudes se admiten durante un mes á contar desde la insercion de este anuncio en *El Siglo Médico*.

—La de cirujano de Villanueva de Duero, provincia de Valladolid; su dotacion 52 reales por vecino, no marcándose el número de ellos, y 400 reales de fondos municipales por la asistencia de los pobres de solemnidad. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de cirujano de Mazuecos, provincia de Palencia; su dotacion 29 cargas de trigo y media carga los señores curas, cobradas por el agraciado conforme el reparto que le entregue el ayuntamiento en setiembre. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

ANUNCIO.

EL SECRETO EN MEDICINA Ó DEBERES DEL MÉDICO Y del cirujano en sociedad.—Filosofía moral y de legislación. Sobre el juramento que prestan estos profesores y los abogados etc.; por D. ANDRÉS CASADO Y NEGRO, médico-cirujano.

Esta obrita, recomendada ya en algunos periódicos, es indispensable á los profesores de medicina y á los de cirugía, necesaria á los señores jueces y fiscales, y útil á los abogados.

Se halla de venta: en Madrid, librería de Sanchez; Burgos, Herranz; Palencia, Camazon; Santiago, Sanchez y Rua, Calleja, Rodríguez del Valle y Constanti; Coruña, Puga; Pontevedra, Cubeiro, á cuatro reales y medio; Valladolid, de Bassó; Talavera, Sanchez Castro, á cuatro reales.

IMPRENTA DE MANUEL ROJAS,

Pretil de los Consejos, 3, principal.